

**Estrategias Pedagógicas para promover la cátedra de paz en la Escuela Rural Venceremos
de la Institución Educativa Palo Blanco Municipio de Zapatoca**



Adriana Vanesa Tarazona Acosta

Aida María Oviedo Caviedes

Carolina Borrero Diaz

Universidad Santo Tomas

Decanatura de División de Universidad Abierta y a Distancia

Facultad de Educación

Maestría en Infancias

Noviembre, 2025

**Estrategias Pedagógicas para promover la cultura de paz en la Escuela Rural Venceremos
de la Institución Educativa Palo Blanco Municipio de Zapatoca**

Adriana Vanesa Tarazona Acosta

Aida María Oviedo Caviedes

Carolina Borrero Díaz

Sandra Milena Osorio Parra

Mg en Pedagogía de la Lengua Materna

Leidy Yuri Guzmán

Mg en Docencia Universitaria

Directores

Universidad Santo Tomas

Decanatura de División de Universidad Abierta y a Distancia

Facultad de Educación

Maestría en Infancias

Noviembre 2025

Índice General

	Pág.
Introducción	10
Capítulo 1 – Descripción General del Proyecto	12
1.1 Problema de Investigación	12
1.2 Objetivos	17
1.2.1 Objetivo General	17
1.2.2.1 Objetivos Específicos.....	17
1.3 Justificación	17
Capítulo 2 – Marco de Referencia	19
2.1 Antecedentes	20
2.1.1 Antecedentes Internacionales.....	20
2.1.2 Antecedentes Nacionales	22
2.1.3 Antecedentes Regionales	24
2.2 Marco Teórico.....	26
2.3 Marco Legal	37
Capítulo 3 – Marco Metodológico	40
3.1 Tipo de estudio.....	40
3.2 Población.....	43
3.3 Procedimientos.....	43
3.4 Técnicas para la recolección de datos	44
3.5 Técnicas para el análisis de datos	44
3.6 Consideraciones éticas y de integridad científica	47
Capítulo 4 - Resultados.....	48

4.1 Análisis descriptivo e interpretativo	48
4.1.1 Identificación de las prácticas pedagógicas actuales y las condiciones institucionales que influyen en la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos.....	48
4.1.2 Implementación de estrategias pedagógicas centradas en la construcción de ambientes escolares seguros, afectivos e inclusivos, como herramienta para la promoción de la convivencia y permanencia estudiantil desde los principios de la Cátedra de Paz	58
4.1.3 Evaluación de los cambios cualitativos que emergen en la convivencia escolar, la cohesión social y los procesos formativos de los estudiantes como resultado de la implementación de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la Cátedra de Paz.....	65
4.2 Síntesis de Limitaciones e Innovación del estudio.....	69
4.3 Implicaciones, sugerencias y/o Recomendaciones	70
Capítulo 5 - Conclusiones.....	72
Referencias.....	75
Anexos	79

Índice de Tablas

	Pág.
Tabla 1. Cronograma de actividades.....	44
Tabla 2. Categorías y subcategorías.....	45
Tabla 3. Relación entre Objetivos Específicos, Hallazgos y propuestas de acción.....	61

Índice de Figuras

Pág.

Figura 1. Nivel de conocimiento que tienen los docentes sobre el contenido de Cátedra de Paz 14

Estrategias Pedagógicas para promover la cultura de paz en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco, Municipio de Zapatoca¹²³

-
- ¹ Adriana Vanesa Tarazona Acosta. Correo institucional: adrianatarazona@usantotomas.edu.co
Link Cvlac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001993771
Licenciada en educación Infantil, Universidad Santo Tomás.
- ² Aida María Oviedo Caviedes. Correo institucional: aida.oviedoca@usantotomas.edu.co
Link Cvlac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002035490
Licenciada en Educación Infantil, Universidad Santo Tomás.
- ³ Carolina Borrero Díaz. Correo institucional: Carolinaborrero@usantotomas.edu.co
Link Cvlac: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002014398
Licenciada en Lengua Castellana y literatura, Universidad Santo Tomás.

Resumen

La investigación “Estrategias Pedagógicas para promover la cátedra de paz en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco, Municipio de Zapatoca” planteó como tesis central que la Cátedra de Paz implementada de forma contextualizada y vivencial constituye una herramienta pedagógica fundamental para fortalecer la convivencia escolar en contextos rurales. El objetivo general fue analizar cómo las estrategias pedagógicas pueden contribuir al fortalecimiento de la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco, en el municipio de Zapatoca. Metodológicamente, el estudio adoptó un enfoque cualitativo bajo el método de investigación-acción, involucrando entrevistas semiestructuradas, observaciones y talleres pedagógicos desarrollados con estudiantes y docente de la sede Venceremos. Los principales hallazgos evidencian que la formación en habilidades socioemocionales, la mediación docente y el trabajo cooperativo fortalecen la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos, generando entornos protectores que mejoran y favorecen la convivencia escolar. Se concluye que la educación para la paz, más que una asignatura, debe consolidarse como un eje transversal del currículo y un camino para transformar la cultura escolar desde la primera infancia.

Palabras clave: Convivencia escolar, Cátedra de paz, Educación emocional, Educación rural, Estrategias pedagógicas.

Abstract

The research study “Pedagogical Strategies to Promote the Peace Chair at the Rural School Venceremos of the Educational Institution Palo Blanco, Municipality of Zapatoca” proposed as its central thesis that the Peace Chair, when implemented in a contextualized and experiential manner, constitutes a fundamental pedagogical tool for strengthening school coexistence in rural settings. The general objective was to analyze how pedagogical strategies can contribute to strengthening the implementation of the Peace Chair at the Rural School Venceremos of the Educational Institution Palo Blanco, in the municipality of Zapatoca. Methodologically, the study adopted a qualitative approach under the action-research method, involving semi-structured interviews, observations, and pedagogical workshops carried out with the students and teacher of the Venceremos campus. The main findings show that training in socio-emotional skills, teacher mediation, and cooperative work strengthen empathy, respect, and the peaceful resolution of conflicts, generating protective environments that improve and promote school coexistence. The study concludes that peace education, more than a standalone subject, should be consolidated as a transversal axis of the curriculum and as a pathway to transform school culture from early childhood.

Keywords: School coexistence, Peace Chair, Emotional education, Rural education, Pedagogical strategies.

Introducción

La Escuela Rural Venceremos, un epicentro formativo de la Institución Educativa Palo Blanco, en Zapatoca, Santander, simboliza una confluencia de conocimientos, principios y prácticas rurales, adheridos a un contexto natural de gran belleza y arraigo comunitario profundo. Es específicamente la Escuela Rural Venceremos, como sede clave de esta institución, quien retrata la cotidianidad campesina, donde las familias impulsan la agricultura y cuidan el entorno, delinean sus proyectos de vida y aportan a la sostenibilidad ambiental. Dentro de tal contexto, la Cátedra de Paz emerge como un instrumento pedagógico crucial; impulsa la coexistencia armónica, el abordaje dialógico de las divergencias y la construcción de una ciudadanía con raíces democráticas. Tal como establece la Ley 1732 de 2014, la cátedra tiene la misión de “garantizar el establecimiento y fortalecimiento de una cultura de paz en Colombia, a través de la educación en todos los niveles” (Congreso de la República de Colombia, 2014).

En consecuencia, esta perspectiva trasciende la etiqueta de asignatura, erigiéndose en un elemento fundamental que fusiona la formación académica con el desenvolvimiento socioemocional de los alumnos. Según Patiño y Herrera de 2021, el entorno escolar emerge como un foco trascendental en la educación axiológica y propicia transformación social dentro de comunidades estigmatizadas por contextos de desigualdad o violencia. Al considerar la Escuela Rural Venceremos, la aplicación de la Cátedra de Paz impulsa la cohesión entre los miembros de la comunidad educativa, mejora la resolución pacífica de conflictos y contribuye al robustecimiento de la identidad local. Adicionalmente, tal como manifiestan Jaramillo y Ospina (2020), la capacitación en competencias ciudadanas y socioemocionales es crítica para prevenir problemáticas como el abandono escolar y el deterioro del tejido social.

De esta manera, el presente estudio se propone examinar cómo la Cátedra de Paz, puesta en práctica en la Institución Educativa Palo Blanco, puede funcionar como un vehículo para incrementar las capacidades reflexivas de los infantes y los adolescentes y, paralelamente, extender la cátedra de paz para que promueva el respeto, la solidaridad y la justicia social en la región. Por tal efecto, el trabajo se expuso en cinco capítulos así: en el primero la descripción del proyecto, el cual presenta la problemática, los objetivos y la relevancia del trabajo, a través de la

justificación. Acto seguido se elaboró el capítulo 2, cuyo contenido corresponde a los antecedentes internacionales, nacionales y regionales; un marco teórico y legal.

En el capítulo 3, se indica la metodología que se siguió, correspondiente a una investigación-acción, para llevar a cabo este estudio, mostrando la población, los procedimientos y las técnicas de recolección y análisis de datos, con las consideraciones éticas. En el capítulo 4, se incluyeron los resultados desglosados por cada uno de los objetivos específicos. En el Capítulo 5, se reflejan las conclusiones y finalmente se enuncian las referencias bibliográficas utilizadas en todo el trabajo y los anexos.

Capítulo 1 – Descripción General del Proyecto

El Capítulo 1 esboza un panorama amplio, a la par que introduce la problemática central: la investigación focalizada en la Escuela Rural Venceremos, parte integral de la Institución Educativa Palo Blanco, ubicada en el Municipio de Zapatoca. Se señalan las condiciones sociales, emocionales, incluso educativas que impactan la convivencia escolar y la sana resolución de conflictos en el entorno escolar y comunitario. Igualmente, este capítulo detalla el problema de investigación, el objetivo general junto a sus objetivos específicos y la justificación. Esta última, de hecho, subraya la relevancia del estudio, buscando diseñar estrategias pedagógicas. Estas se conectaron con la Cátedra de Paz, considerando las particularidades del contexto rural. Se buscó fortalecer las competencias socioemocionales, para construir ambientes escolares más armoniosos y sostenibles.

1.1 Problema de Investigación

La educación para la paz actualmente se establece como un componente primordial en las iniciativas internacionales orientadas a la construcción de sociedades más justas, equitativas y genuinamente democráticas. Sobre este asunto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el 2023 subrayó la relevancia de fomentar la coexistencia pacífica, una labor que debiera arrancar en los salones de clase, donde los modelos educativos cultivan los principios vitales del respeto, la empatía y la colaboración entre los estudiantes. Por consiguiente, la escuela se consolida como un ámbito inigualable para el aprendizaje de la tolerancia y el diálogo, estableciéndose como el espacio central donde la resolución pacífica de desacuerdos se entrelaza con el aprendizaje cotidiano.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) en el 2023 divulga, con un tono preocupante, que más del 30 % de los niños a nivel global experimenta diversos tipos de violencia o exclusión en las escuelas, un hecho que pone de manifiesto la urgente obligación de reforzar intensamente programas que fomenten la convivencia armoniosa y el bienestar emocional infantil. En el ámbito estudiado, el Banco Mundial (2023) enfatiza que la ausencia de ambientes escolares serenos afecta negativamente el aprendizaje y el desarrollo social, un problema que impacta particularmente en contextos rurales y altamente vulnerables. Promover la

armonía escolar no solo implica erradicar la violencia, sino también fomentar escenarios que propicien la participación, el respeto mutuo y la cohesión entre los miembros de la comunidad educativa.

La educación para la paz, en este contexto, se convierte en un agente de cambio cultural, que orienta las prácticas educativas hacia una formación integral y un activo involucramiento social. A nivel regional, Latinoamérica afronta desafíos considerables en lo concerniente a la convivencia escolar. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022) destaca que los conflictos escolares, el acoso y conductas disruptivas inciden considerablemente en el deterioro del ambiente institucional. Ante esta situación, varios países han adoptado medidas, para incluir la educación para la paz en sus programas educativos.

La convivencia trasciende una sección curricular aislada, que actúa como un eje fundamental que moldea el crecimiento socioemocional. En Colombia, la Ley 1732 de 2014 y el Decreto 1038 de 2015 impulsaron la Cátedra de Paz como un componente obligatorio en la educación formal. El Ministerio de Educación Nacional MEN (2020) la considera una herramienta didáctica primordial, destinada a fomentar una cultura basada en la democracia, la participación y el respeto por los derechos humanos. Pese a esto, los informes del propio MEN (2023) revelan que su ejecución todavía enfrenta significativas deficiencias, especialmente en zonas rurales. Allí la infraestructura, la formación docente y la disponibilidad de recursos pedagógicos son obstáculos que dificultan su progreso efectivo.

Similarmente, el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación ICFES (2022) resalta que la convivencia escolar persiste como un desafío importante: aproximadamente el 48 % de las escuelas reportan conflictos interpersonales, subrayando la imperiosa necesidad de mejores estrategias pedagógicas que fomenten la resolución pacífica de estas situaciones conflictivas. En este contexto, la Cátedra de Paz emerge como algo más que una simple propuesta pedagógica; representa una vía crucial para regenerar el entramado social, con inicio en los entornos escolares. Entrando en el ámbito rural colombiano, precisa de una atención especial.

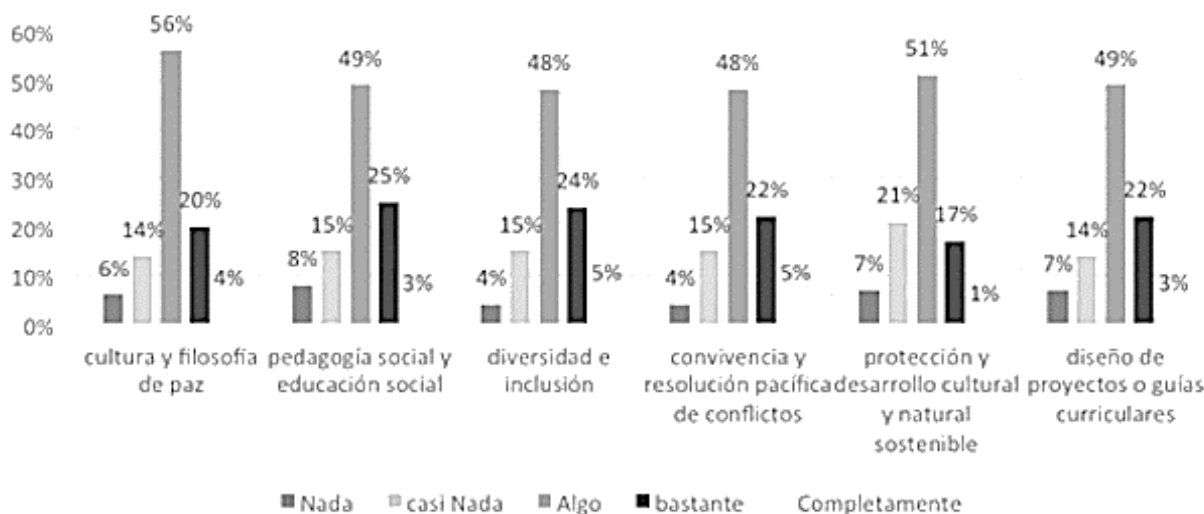
Entretanto, la Defensoría del Pueblo, en su informe del 2023, resaltó que las dinámicas de marginación, participación ciudadana insuficiente y un preocupante rezago en educación aún persisten en las comunidades rurales. En tales regiones, los educadores cumplen el rol de promotores de transformación. Por medio de la Cátedra de Paz, posibilitan la promoción de

valores como el respeto, la solidaridad y la cooperación entre alumnos. No obstante, la carencia de recursos educativos apropiados y el deficiente acceso a las tecnologías establecen barreras que dificultan la aplicación de métodos participativos y experiencias pedagógicas significativas. La figura 1 indica que en la región Caribe colombiana, el conocimiento de los educadores sobre los contenidos claves de la Cátedra de la Paz es escaso.

También sus aptitudes ciudadanas, que tanto importan para conducir procesos educativos en este campo, necesitan reforzarse. Asimismo, hay una inclinación notoria a sentir que la preparación en asuntos cruciales es mínima. Temas como la cultura y filosofía de paz, la pedagogía y educación social, la diversidad e inclusión, la convivencia, la solución pacífica de conflictos, la protección ambiental y la creación de proyectos o guías curriculares resultan deficitarios. Esta constante de respuestas vinculadas a una preparación insuficiente, detectable en todos los aspectos evaluados, revela una notable falta de formación. Esto obstaculiza la asimilación e implementación efectiva de propuestas educativas en favor de la construcción de la paz.

Figura 1.

Nivel de conocimiento que tienen los docentes sobre el contenido de Cátedra de Paz



Fuente: Tejada y Del Pozo (2023).

Por otro lado, en Zapatoca, Santander, tales condiciones son bastante notorias. La dispersión geográfica de las veredas, sumado a las severas limitaciones en conectividad y el acceso poco fluido a programas formativos docentes, impide una puesta en marcha efectiva de la Cátedra de Paz. A tenor del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE,

2024), un 62 % de la población campesina del municipio se encuentra en situación de vulnerabilidad económica, algo que repercute directamente en la calidad educativa y la vida escolar cotidiana. Consecuentemente, en el escenario actual, la Institución Educativa Palo Blanco enfrenta un desafío de consolidar prácticas pedagógicas que promuevan la paz en el ámbito escolar.

En la sede rural Venceremos, donde la vida campesina, las tareas agrícolas y el cuidado del ambiente modelan la identidad estudiantil, la escuela se alza como un pilar social, un lugar crucial para aprender a convivir, comunicarse y cooperar. A pesar de ello, se evidencian desacuerdos y tensiones que surgen de carencias en el desarrollo socioemocional, de la limitada participación familiar en los procesos educativos y de la ausencia de herramientas pedagógicas que orienten la labor docente hacia un manejo constructivo y pacífico de los conflictos. En consecuencia, el núcleo del problema se enfoca en la necesidad urgente de fortalecer la Cátedra de Paz, siendo esta una estrategia educativa para fomentar la convivencia escolar entendida como la red de interacciones que propician relaciones armoniosas, empáticas y respetuosas, tanto en el aula como en la comunidad.

De tal manera que, la comunidad de la Vereda Venceremos se caracteriza por su liderazgo, organización y resiliencia, valores que se han transmitido durante tres generaciones gracias al trabajo colectivo que hace parte de su día a día. Una actividad que no se traduce simplemente en reunirse a arreglar los ramales en época de lluvias, o a reparar una que otra vivienda que pueda requerir mejoras en sus espacios. El ejercicio de reunirse, es algo que sostiene el corazón mismo de las dinámicas comunitarias, familiares e incluso escolares en esta pequeña estructura social desde el tiempo incluso, de sus primeros pobladores.

Aparte del trabajo a realizarse, la labor colectiva reúne a los hombres para compartir sus experiencias y conocimientos en los diferentes oficios como jornaleros. A las mujeres, a cocinar y dialogar sobre nuevas y viejas anécdotas familiares; Y a los niños, a jugar, hacer nuevos amigos y aprender sus primeros oficios agrícolas de la mano de otros niños mayores. Todo esto, convierte cada convite, en una experiencia integral de convivencia, reconocimiento, aprendizaje, participación y afianzamiento de los lazos sociales que han llevado a sus habitantes a ser un ejemplo de convivencia y resiliencia en esta región Zapatoca.

En este sentido, surge un encuentro cultural y las diferencias presentes en la educación familiar se manifiestan en el aula de clases. Los estudiantes nativos de la vereda se caracterizan por tener una sólida formación en valores morales, religiosos y comunitarios presentándose dificultades de convivencia con los nuevos compañeros. Esto debido, principalmente, a conductas como, la falta de honestidad, el irrespeto con los demás y el maltrato hacia la naturaleza y los recursos que esta provee, fracturando la paz habitual en el ambiente escolar y llevando al docente a implementar estrategias para mediar, reparar y fortalecer las buenas relaciones entre la comunidad estudiantil.

Estas situaciones requieren de un especial cuidado y pronta solución, pues las dinámicas escolares impactan directamente a las familias y en consecuencia al ambiente comunitario. Por tanto, la implementación de estrategias basadas en cátedra de paz enfocadas en el mejoramiento de la convivencia escolar y la sana y reflexiva resolución de conflictos permite que los niños se sientan aceptados, escuchados y respetados tanto en el aula como en los espacios comunitarios compartidos, llevando a que las familias y cada uno de los miembros del contexto veredal aumenten sus habilidades de convivencia y su sentido de pertenencia hacia la escuela y hacia el colectivo social de la zona.

En la Escuela Rural Venceremos, la puesta en marcha de la Cátedra de Paz es una gran oportunidad para construir colectivamente un ambiente educativo, donde valores como la cooperación, el respeto y el diálogo se afiancen como aprendizajes duraderos y trascendentes. Por lo tanto, esta investigación pretende responder a una interrogante principal: *¿De qué manera las estrategias pedagógicas pueden fortalecer la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco, en el municipio de Zapatoca?*

Esta interrogante propone opciones pedagógicas adaptadas, incorporar la educación para la paz con las particularidades rurales y propicia cambios trascendentales en la tarea docente y el ambiente escolar comunitario. Este trabajo pretende colaborar en la construcción de un modelo educativo más humanizado, inclusivo y atento al contexto rural, donde la paz se conciba más allá de la simple inexistencia del conflicto, entendiéndose como una praxis cotidiana fundamentada en la empatía, la cooperación y el reconocimiento mutuo. Al impulsar el fortalecimiento de la Cátedra de Paz desde los estadios iniciales de la instrucción, se sientan bases de una sociedad en

la justicia, la equidad y la solidaridad, habilitada para afrontar las problemáticas del territorio desde el respeto, la participación y la esperanza común.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General

Diseñar las estrategias pedagógicas en el fortalecimiento de la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco, en el municipio de Zapatoca.

1.2.2.1 Objetivos Específicos

Identificar las prácticas pedagógicas actuales y las condiciones institucionales que influyen en la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos.

Implementar estrategias pedagógicas centradas en la construcción de ambientes escolares seguros, afectivos e inclusivos, como herramienta para la promoción de la convivencia y permanencia estudiantil desde los principios de la Cátedra de Paz.

Evaluar los cambios cualitativos que emergen en la convivencia escolar, la cohesión social y los procesos formativos de los estudiantes como resultado de la implementación de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la Cátedra de Paz.

1.3 Justificación

La Cátedra de Paz, propuesta por la Ley 1732 de 2014, es un plan audaz del gobierno colombiano que aspira a formar futuras generaciones capaces de crear una sociedad más justa, incluyente y pacífica, empezando desde la escuela. Su meta va más allá de solo dar clases teóricas; esto procura desarrollar pedagogías que fomentan apreciar la diversidad, gestionar conflictos sin violencia, impulsar la participación democrática y vivir en armonía en todo el sistema educativo (Ministerio de Educación Nacional MEN, 2020). En lugares rurales como Zapatoca, donde está la Institución Educativa Palo Blanco y su sede, la Escuela Rural Venceremos, la Cátedra de Paz toma una importancia notable.

Allí, niños y niñas comparten un ambiente agrícola y comunitario que, aunque está definido por el trabajo familiar, la preservación ambiental y la buena vida rural, igualmente se enfrenta a desafíos como el apoyo familiar y la salud socioemocional de los alumnos. En este

contexto, la escuela emerge como un lugar vital, sembrando cimientos para una cultura de paz. Eso contribuye a la cohesión social y el bienestar conjunto desde los primeros grados. Distintas problemáticas de convivencia, como la expresión emocional y el entendimiento del prójimo, se evidencian en las aulas. Estos aspectos dificultan un entorno escolar afable y protector. Fortalecer la implementación de la Cátedra de Paz en la educación inicial.

Para formar individuos empáticos, respetuosos, colaboradores y dedicados a su comunidad (UNESCO, 2023). Este estudio se justifica por la urgencia de la Cátedra de Paz, buscando fomentar la armonía escolar en la Escuela Rural Venceremos. Se usa como instrumento activo de cambio pedagógico, y no como un añadido curricular. Por eso, urge planear y poner en marcha tácticas contextualizadas e interactivas. Eso facilitará el desarrollo de competencias socioemocionales de los alumnos, la resolución de conflictos sin violencia y reforzar su cariño por la escuela (Save the Children, 2021). Además, la formación en la infancia, robustece el tejido social, impulsa el empoderamiento comunitario y edifica entornos de inclusión y reconciliación, algo vital en lugares aún golpeados por desigualdades y vulnerabilidades (Ministerio de Educación Nacional de 2023).

El aporte fundamental de este estudio al ámbito educativo se halla en cuestionar la visión de la Cátedra de Paz como simple contenido académico. Busca en cambio, redefinirla como un proceso vital y generador de cambios positivos, enfocado en realidades rurales desfavorecidas. Al incorporar la educación emocional como pilar fundamental, la investigación revela que la comprensión de la convivencia no surge de la repetición de reglas. Resulta más bien de reconocer la fragilidad humana y la importancia del otro dentro del aula multigrado. Este abordaje se distingue por desafiar las estructuras tradicionales de autoridad y el silencio emocional prevalentes en ciertas dinámicas rurales. En su lugar, sugiere un modelo donde el uso del “emociómetro” y la comunicación abierta permiten que la salud mental y la empatía actúen como condiciones indispensables para el aprendizaje cognitivo.

En concordancia con lo antes expuesto, este estudio refuerza la relevancia del enfoque territorial. Se pone en manifiesto cómo las estrategias pedagógicas realmente impactan, al integrarse con la idiosincrasia campesina y las costumbres comunitarias. La investigación proporciona una perspectiva novedosa donde la escuela ya no funciona en solitario, se metamorfosea en un núcleo que enlaza, reviviendo valores locales, como la ayuda mutua y el trabajo conjunto, para abordar problemas escolares. Esta contribución es trascendental dado que

legítima los conocimientos vernáculos y la memoria del territorio como aspectos fundamentales para la Cátedra de Paz. Con ello se robustece el sentimiento de pertenencia, demostrándose que la identidad rural funge como un escudo que promueve la unión social frente a la dispersión territorial.

Por lo tanto, esta investigación enriquece el ámbito educacional reconfigurando el papel del profesor rural. En lugar de limitarse a difundir el currículo, se convierte en un mediador ético y político crucial, imprescindible para edificar la paz. Se evidencia, particularmente en entornos escolares multigrado donde coexisten distintas edades y situaciones familiares, que la actuación pedagógica del educador funciona como el principal instrumento para regular y modelar comportamientos pacíficos, sin dudas.

En este sentido, desarrollar e implementar la Cátedra de Paz en el aula multigrado de la Escuela Rural Venceremos se vuelve una necesidad pedagógica prioritaria, pues permite orientar los procesos educativos hacia la formación integral de los estudiantes y responder a los desafíos de convivencia propios del entorno rural. Su consolidación como práctica cotidiana representa una oportunidad para fortalecer la educación emocional, promover valores de respeto y cooperación, y enriquecer las dinámicas escolares con estrategias que preparen a los niños y niñas para relacionarse de manera pacífica y constructiva. Así, este estudio cobra relevancia al aportar insumos que pueden guiar la toma de decisiones docentes y favorecer la creación de ambientes protectores, inclusivos y coherentes con las metas de la educación rural en Colombia.

Capítulo 2 – Marco de Referencia

Este marco está compuesto por tres elementos fundamentales. Primero, se despliegan los antecedentes a nivel internacional, nacional y regional. Estos antecedentes revelan estudios, experiencias y contribuciones de importancia, esenciales para entender la cátedra de paz y la coexistencia en el ámbito escolar. Después, se presenta el marco teórico, donde se exploran ideas centrales, conceptos y enfoques. Estos elementos fundamentan el análisis de la problemática. Por último, se añade el marco legal que reúne las regulaciones y directrices que guían el trabajo educativo, particularmente en la educación para la paz.

2.1 Antecedentes

La implementación de la Cátedra de Paz en el ámbito educativo y el fortalecimiento de la convivencia escolar entre los estudiantes han sido ampliamente abordados en estudios o investigaciones de carácter internacional, nacional y local o regional. Las acciones académicas se han orientado fundamentalmente hacia experiencias pedagógicas que buscan examinar y entender las formas en que la educación puede impulsar la construcción de una convivencia escolar a través de la educación en las aulas, especialmente en contextos marcados por la violencia, la desigualdad y la exclusión.

De igual manera, esta investigación adopta un enfoque epistemológico y práctico que facilita la construcción de procesos de investigación destinados a comprender de manera más detallada cómo la Cátedra de Paz puede ser una herramienta transformadora en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, lo que favorece ambientes escolares seguros, participativos y respetuosos. Con base en lo anterior, se describen a continuación investigaciones previas que aportan elementos teóricos, metodológicos y prácticos relevantes para el desarrollo de los objetivos propuestos. Estas experiencias permiten contextualizar la importancia de fortalecer la convivencia desde los primeros grados escolares y contribuyen al papel de la escuela como promotora de la paz, el diálogo y la inclusión social.

2.1.1 Antecedentes Internacionales

En el contexto internacional, diversas iniciativas han demostrado el impacto positivo de la educación para la paz como medio para promover relaciones armoniosas en el ámbito escolar, especialmente en países afectados por conflictos sociales o con poblaciones vulnerables.

Se comienza con este recorrido con García Pérez (2019), que hace el trabajo de investigación titulado “La convivencia escolar: análisis de la situación actual de la convivencia escolar” en la Universidad de La Laguna en España. El propósito de esta investigación fue describir y examinar la situación de la convivencia escolar en instituciones de educación básica, así como analizar las estrategias implementadas para la prevención de conflictos y la promoción de relaciones respetuosas entre estudiantes y docentes. Esos resultados concluyeron que la convivencia escolar se fortalece cuando las instituciones adoptan modelos integrales de intervención, que incluyen formación docente continua, involucramiento activo de los estudiantes, el diálogo como medio de resolución de conflictos y las estrategias preventivas

sostenidas. Asimismo, el autor señala que las acciones aisladas o eventuales no generan cambios profundos, mientras que los procesos institucionalizados y participativos contribuyen a consolidar ambientes escolares más democráticos, inclusivos y pacíficos.

La segunda investigación es Robles (2016), quien publicó un artículo titulado “Concepción de paz y convivencia en el entorno escolar”, de la Universidad Autónoma Indígena de México, en México. El propósito de esta investigación fue explorar las concepciones de paz y convivencia escolar desde la educación preescolar y básica, analizando cómo la familia y la escuela actúan como escenarios de interacción pacífica para transformar conflictos a través del valor de la paz. Para ello, el autor desarrolló una investigación de carácter documental y descriptivo, con manejo cualitativo mediante el análisis de contenido de documentos y artículos académicos que abordan la formación en paz, valores y convivencia en el contexto escolar mexicano. Por su parte, el método de análisis de la información fue interpretativo y explicativo; de modo que fuese posible identificar qué elementos de la escuela-familia contribuyen a la educación para la paz y cuáles obstáculos surgen en la práctica de la convivencia.

La tercera investigación pertenece a Aznar, Cáceres, Hinojo (2008), quienes llevaron a cabo el estudio titulado “Formación integral: educar para la convivencia y la paz”, desarrollado en la Universidad de Granada, España. El propósito de esta investigación fue analizar cómo las instituciones educativas pueden promover la convivencia escolar y la cultura de paz, fomentando marcos participativos y de valores que trasciendan las medidas reglamentarias o punitivas. De este modo, los autores llevaron a cabo una investigación de tipo cualitativo-documental, mediante la revisión exhaustiva de literatura sobre educación para la paz, convivencia escolar y prevención de la violencia en contextos escolares españoles. La información se analizó de manera interpretativa y analítica. Esto permitió identificar buenas prácticas, estrategias de integración comunitaria y enfoques pedagógicos orientados a la formación en valores y ciudadanía democrática. Los resultados indicaron que la promoción de la cultura de paz requiere coherencia entre lo que se enseña y las prácticas diarias en la escuela, así como un enfoque integral que involucre a toda la comunidad educativa. Asimismo, se destacó la necesidad de que la convivencia democrática y la educación en valores formen parte de la planificación institucional para alcanzar un impacto sostenido en la construcción de entornos escolares pacíficos y respetuosos.

2.1.2 Antecedentes Nacionales

Olivo (2022) llevó a cabo el estudio “Estudio de caso sobre la implementación y desarrollo de la Cátedra de la Paz en una Institución Educativa Distrital en la ciudad de Barranquilla, desde la visión de los docentes”, grupo de Investigación para la Transformación Social Kavilando, Colombia. El propósito fue identificar fortalezas y obstáculos en impulsar el desarrollo e implementación de la Cátedra de Paz desde la percepción del profesorado. La investigación se desarrolló con un enfoque cualitativo, empleando un diseño de caso crítico que permitió un análisis profundo y contextualizado del fenómeno. La recolección de información incluyó: entrevistas semiestructuradas a docentes, enfocadas en conocer experiencias, percepciones y dificultades encontradas durante la implementación de la cátedra; la observación participante en el aula.

Se evidencian las prácticas pedagógicas y la dinámica real de las sesiones de la Cátedra de Paz y la revisión documental. Se incluyen planeaciones, proyectos institucionales y manuales de convivencia, para contrastar la percepción de los docentes con los lineamientos oficiales y la práctica educativa. El análisis de la información se realizó mediante codificación temática y categorización de los datos, lo que permitió identificar patrones, relaciones y divergencias entre la teoría institucional y la práctica docente. Esta metodología brindó una comprensión integral de los procesos de implementación, destacando las condiciones contextuales y los factores determinantes en el éxito o las limitaciones en la aplicación de la Cátedra de Paz. Los resultados señalaron que las instituciones aún presentan inmadurez en su gestión curricular y pedagógica respecto a la cátedra, con vacíos en formación docente, articulación curricular y coherencia institucional.

La segunda investigación conduce a Pérez y Anaconda (2019), que hacen el trabajo de grado titulado “Fortalecimiento de la asignatura la Cátedra de Paz desde una estrategia edu-comunicativa en la Institución Educativa la Cabaña para los grados décimo y once en el Municipio de Timbío – Cauca” con la Fundación Universitaria de Popayán, Colombia. El propósito de esta investigación fue fortalecer la asignatura de la Cátedra de Paz mediante una estrategia edu-comunicativa orientada a los grados décimo y once. Se promueve la participación activa, la promoción del diálogo y el fortalecimiento de la cultura de paz en el aula y en la institución educativa.

Para ello, los autores llevaron a cabo una investigación cualitativa de tipo descriptiva-intervencionista, con recolección de datos directamente de la fuente mediante observación participante en el aula, entrevistas semiestructuradas a docentes y revisión documental de planeaciones, manuales institucionales y materiales edu-comunicativos. El proceso de análisis consistió en codificar y organizar los datos por categorías temáticas, con la finalidad de reconocer los patrones de interacción, la apropiación de la Cátedra de la Paz y el impacto de la estrategia edu-comunicativa en el proceso educativo y la interacción social de los estudiantes.

Los resultados evidenciaron que la implementación de la estrategia edu-comunicativa aumentó la participación, motivación y reflexión sobre la convivencia y la paz entre los estudiantes, aunque también se encontraron limitaciones como escaso tiempo en el currículo, falta de recursos didácticos específicos y necesidad de formación docente continua. Finalmente, la investigación concluye que la Cátedra de Paz puede fortalecerse mediante metodologías participativas y estrategias edu-comunicativas, siempre que exista acompañamiento institucional, planificación coherente y contexto ajustado según las necesidades de los estudiantes y de la institución.

La tercera investigación pertenece a Salas (2020), quien hizo el trabajo titulado “El proceso de implementación de la Cátedra de la Paz”. Estudio de caso en la Universidad Santiago de Cali, Colombia. El propósito de esta investigación fue analizar el proceso de implementación de la Cátedra de la Paz en una institución educativa de secundaria en la ciudad de Cali, identificando fortalezas, obstáculos y posibilidades de mejora desde la percepción de los docentes y la observación del aula. Para ello, el autor llevó a cabo una investigación cualitativa de tipo estudio de caso instrumental descriptivo, en la cual se recolectó información directamente de los actores involucrados y de los documentos institucionales. Las técnicas empleadas incluyeron entrevistas semiestructuradas a docentes, observación participante en el aula y revisión documental de planeaciones, manuales de convivencia y proyectos educativos.

Por su parte, el análisis de la información se realizó mediante codificación, categorización y análisis temático, lo que permitió identificar los factores que favorecen o dificultan la implementación de la Cátedra de la Paz en el contexto escolar. Los resultados evidenciaron que la asignatura enfrenta limitaciones como insuficiente formación docente, escaso tiempo en el currículo y enfoques tradicionales de enseñanza, aunque la implementación de estrategias participativas y contextualizadas mostró un impacto positivo en la participación,

reflexión y construcción de cultura de paz por parte de los estudiantes. Finalmente, la investigación concluye que para consolidar la Cátedra de la Paz es necesario un acompañamiento institucional constante, planificación coherente y estrategias pedagógicas contextualizadas que fortalezcan la práctica docente y el aprendizaje significativo en los estudiantes.

2.1.3 Antecedentes Regionales

Contreras-Garzón (2024), quien llevó a cabo el estudio titulado “La Cátedra de Paz: Construcciones teóricas intersubjetivas para su implementación en instituciones educativas” en una institución educativa de Chía, Cundinamarca, Colombia. El propósito de esta investigación fue comprender el sentido y significado que docentes y directivos atribuyen a la Cátedra de la Paz, y cómo estas construcciones subjetivas influyen en su implementación en el contexto escolar. El autor desarrolló una investigación cualitativa con enfoque interpretativo-fenomenológico, orientada a describir y analizar las experiencias vividas y relatadas por los actores educativos. La recolección de información se realizó con siete informantes clave.

Entre ellos, docentes y directivos, mediante entrevistas en profundidad y diálogo reflexivo, complementados con análisis documental institucional. Posteriormente, la información fue analizada empleando un método hermenéutico, que permitió interpretar los significados otorgados a la Cátedra de Paz desde la perspectiva de quienes participan en su desarrollo. Los resultados evidenciaron que la implementación de la Cátedra de la Paz depende ampliamente de las vivencias, creencias y formación de los docentes y directivos, así como del clima y la cultura institucional existente. Se concluye que la Cátedra de Paz es un proceso que no puede reducirse a contenidos curriculares, sino que requiere una construcción colectiva, una formación sólida y un compromiso institucional sostenido para promover verdaderas prácticas de cultura de paz en la escuela.

La segunda investigación pertenece a Álvarez, Lavacude, Marín, Silva y Vásquez (2023), quienes desarrollaron el estudio titulado “Implementación de la Cátedra de la Paz en el Colegio Arborizada Alta IED” en la Corporación Universitaria Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, Colombia. El propósito de la investigación fue analizar cómo se lleva a cabo la implementación de la Cátedra de la Paz en dicha institución educativa y cuáles han sido los avances, retos y transformaciones percibidos en los procesos de convivencia escolar. La investigación se orientó desde un enfoque cualitativo de tipo descriptivo para comprender la experiencia institucional desde las voces de sus actores. Para la recolección de la información se emplearon entrevistas

semiestructuradas a docentes y equipo de orientación escolar, así como observaciones de aula y revisión de documentos institucionales, entre ellos el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y el Manual de Convivencia.

El análisis de los datos se realizó mediante categorización temática, lo que permitió identificar patrones en las prácticas pedagógicas y convivenciales promovidas desde la Cátedra de Paz. Los resultados mostraron que la implementación de la Cátedra de la Paz ha contribuido al fortalecimiento de espacios de diálogo, mediación escolar y reconocimiento de las diferencias, lo que ha favorecido un clima escolar más participativo y respetuoso. Sin embargo, los autores señalan que persisten desafíos relacionados con la formación docente, la articulación curricular y la sistematización de experiencias, factores que limitan la consolidación plena de una cultura institucional de paz. Finalmente, se concluye que la Cátedra de la Paz exige procesos pedagógicos continuos y una participación activa de toda la comunidad educativa para obtener resultados sostenibles.

La tercera investigación pertenece a García y Verdugo (2023), quienes llevaron a cabo el estudio titulado “Cultura de paz y no violencia: una revisión de la literatura desde la Cátedra de la Paz” en la Corporación Universitaria Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, Colombia. El propósito de esta investigación fue analizar la producción académica existente en torno a la Cátedra de la Paz, con el fin de identificar su papel como estrategia pedagógica para la construcción de ciudadanía, la convivencia y la cultura de paz en instituciones educativas. Se desarrolló una investigación de tipo cualitativo con diseño documental, mediante la revisión sistemática de artículos científicos, tesis, informes pedagógicos y marcos normativos publicados entre 2014 y 2022. El proceso metodológico incluyó búsqueda en bases de datos académicas, selección de documentos mediante criterios de pertinencia y rigor, y clasificación temática de los contenidos.

El análisis se hizo mediante un enfoque hermenéutico, lo que ayudó en la interpretación de cómo se ha comprendido, implementado y evaluado la Cátedra de Paz en diferentes contextos educativos del país. Los resultados evidenciaron que la Cátedra de la Paz es concebida como una herramienta formativa orientada al desarrollo de competencias ciudadanas, resolución pacífica de conflictos y fortalecimiento del tejido social, aunque su aplicación enfrenta dificultades como la falta de formación docente, la ausencia de orientaciones pedagógicas unificadas y la débil articulación curricular. Finalmente, los autores concluyen que para consolidar la Cátedra de la

Paz es necesario promover procesos educativos continuamente, una cultura escolar basada en el respeto y el diálogo, y políticas institucionales que acompañen su sostenibilidad.

La revisión de los antecedentes presentados constituye una base fundamental para el desarrollo del presente proceso investigativo sobre la Cátedra de la Paz. Estos estudios permiten reconocer cómo distintas instituciones, tanto a nivel internacional, nacional y regional, han abordado la formación para la convivencia, la resolución pacífica de conflictos y el fortalecimiento de la cultura de paz dentro de los espacios educativos. Asimismo, aportan referentes conceptuales, metodológicos y experienciales que orientan la comprensión de los avances, limitaciones y desafíos existentes en la implementación de la Cátedra de la Paz. De este modo, los antecedentes se convierten en soporte esencial para sustentar la pertinencia de esta investigación, así como para guiar el diseño de estrategias pedagógicas contextualizadas y coherentes con las necesidades de la comunidad educativa.

2.2 Marco Teórico

Implementar una cultura de paz en instituciones educativas rurales resulta un reto determinante hoy día para los sistemas escolares. Esto es más importante en áreas donde la desigualdad social, la falta de recursos educativos y la reducida presencia institucional son notorias. En Colombia, estas circunstancias se manifiestan claramente en lugares como Zapatoca, Santander. Allí, las interacciones comunitarias, el trabajo en el campo y la organización del territorio impactan directamente la forma en que los niños aprenden a interactuar, además de cómo conviven en la escuela. Es allí donde se presenta el rol central de la escuela rural. Esta última funge como un espacio crucial para fomentar la ética, la ciudadanía y el desarrollo socioemocional, además de para fomentar relaciones fundadas en el respeto, el diálogo, y la solidaridad.

Ante esta realidad, la Ley 1732 de 2014, que establece la Cátedra de Paz, muestra un progreso sustancial para fortalecer los procesos educativos que promueven la convivencia pacífica, los derechos humanos y, fundamentalmente, la participación democrática. La obligatoriedad, abarcando todos los grados de la instrucción formal, manifiesta que la paz excede la mera carencia de contienda, tratándose de un proceso vibrante demandando la edificación de posturas, valores y aptitudes fomentadoras del bienestar grupal y la unión social. Esta Cátedra de

Paz, por su parte, procura activamente fomentar estrategias pedagógicas del diálogo, la cooperación y la resolución sin violencia de los desacuerdos, pilares fundamentales en la existencia escolar diaria y en el desarrollo íntegro de los alumnos.

Desde una óptica pedagógica, la instauración de esta materia demanda una inmersión en sus bases teóricas y en su contribución a la armonía en el ámbito escolar. Pensadores como Galtung (1996), Jares (2019) y Muñoz (2015) han argüido, convincentemente, que la educación para la paz es un proyecto metódico que exige reconfigurar vínculos, valorar la diversidad y propiciar la equidad social, mediante interacciones diarias, que se sostienen en el respeto y la empatía. Es más, la escuela no solamente instruye sobre la paz, sino que la vive, la personifica, en el devenir cotidiano entre educadores, educandos y allegados. En lugares como la Escuela Rural Venceremos, adscrita a la Institución Educativa Palo Blanco, esta propuesta educativa es fundamental, dado su nexo entre la vida escolar y su contexto comunitario.

Las estrategias pedagógicas se entrelazan con la idiosincrasia local, las costumbres campesinas y las particularidades del territorio, demandando intervenciones educativas adaptadas a estas realidades. De modo que la Cátedra de Paz, como resultado, surge como un hito clave para robustecer la armonía social, cimentar la identidad colectiva e impulsar la participación dinámica de infantes y jóvenes en la edificación de ambientes serenos. Por lo tanto, la Cátedra de Paz emerge representando un campo propicio para el fortalecimiento de la coexistencia, el afianzamiento de la identidad local y la promoción de la activa intervención de los niños y las niñas, buscando erigir contextos de concordia.

Bajo este panorama, el presente capítulo desarrolla los referentes conceptuales y teóricos que sustentan la investigación, abordando los principios que orientan la educación para la paz y analizando su impacto en los procesos pedagógicos en la ruralidad. Asimismo, se profundiza en las categorías que estructuran el análisis: los fundamentos de la Cátedra de Paz, la educación emocional y las habilidades sociales como elementos esenciales de la convivencia, el enfoque territorial y la pertinencia cultural en contextos rurales y, finalmente, el papel de los actores sociales que intervienen en la formación para la paz. Este desarrollo teórico permitirá comprender en profundidad el valor educativo de la Cátedra de Paz y su capacidad para fortalecer la convivencia escolar en la Escuela Rural Venceremos.

Por consiguiente, en este estudio, se examinaron los pilares sobre los cuales se funda la educación para la paz, explorando cómo estos principios impactan en los procesos pedagógicos

que florecen en áreas rurales. A continuación, ahonda en las categorías que guían el análisis, donde se observaron las bases de la Cátedra de Paz, como la educación emocional y las habilidades sociales que forman el centro de la convivencia escolar, seguido del enfoque territorial y la relevancia cultural en el campo, y se estudia la función de los individuos implicados en la instrucción para la paz. Esta profundización teórica brindó las herramientas para desentrañar el valor educativo inherente en la Cátedra de Paz, y su potencial transformador para cimentar la armonía escolar en la Escuela Rural Venceremos.

Categoría 1: La Cátedra de Paz. La Cátedra de Paz, implementada en Colombia bajo la Ley 1732 de 2014, y su posterior regulación a través del Decreto 1038 de 2015, representa una iniciativa educativa y política, concebida para robustecer la convivencia en el ámbito escolar. Esto con la finalidad de promover la formación ciudadana, todo ello fundamentado en los derechos humanos. Su implementación en todos los ciclos de educación formal evidenció la necesidad de una construcción de cultura de paz que implica procesos pedagógicos muy planeados, que faciliten la reflexión crítica, así como el diálogo y la gestión de conflictos de forma pacífica, desde las etapas más tempranas de desarrollo. Por ende, la Cátedra de Paz es un eje para la consolidación de la escuela, concibiéndola como un espacio formativo crucial para ciudadanos.

Se busca formar individuos aptos para una participación activa en la comunidad y contribuir a sociedades más equitativas y democráticas (Congreso de Colombia, 2014). En el ámbito rural, como en la Escuela Rural Venceremos, sub sede de la Institución Educativa Palo Blanco, la Cátedra de Paz resuena con una importancia destacada. En estos parajes, Gómez et al. (2022) explican que las dinámicas comunales, ancestrales costumbres campesinas y desafíos intrínsecos a la dispersión geográfica, la convivencia escolar nace como un proceso intrincado que exige métodos acertados y adaptados al ambiente. Así, la Cátedra de Paz trasciende su rol de simple elemento curricular y se yergue como una táctica general que abre caminos para afianzar la identidad comunitaria, fomentar el respeto a la diversidad y edificar vínculos fundamentados en la colaboración y la solidaridad.

Al asumirse como agentes activos en su comunidad, los infantes descubren en esta cátedra un foro para cultivar interacciones más empáticas y democráticas. Desde la perspectiva de la pedagogía, las reflexiones de Muñoz (2015) y Jares (2019) sugieren una visión medular: educar para la paz trasciende la mera entrega de conceptos académicos. De forma que se perfila

como una experiencia transformadora en cómo los alumnos se perciben, interactúan y comprenden el mundo que les rodea. Implementar la Cátedra de Paz implica asumirla como un plan educativo integral. Este debe incorporar el espectro de emociones, valores, aptitudes y destrezas sociales esenciales, con el fin de fomentar vínculos libres de violencia y propiciar la resolución cooperativa de disputas. Este enfoque, a su vez, configura la escuela no solo como un espacio donde se estudia la paz, sino también como un ámbito vivencial para ejercitarla día tras día.

Subcategoría 1.1: Educación para la Paz y su impacto en la escuela

La educación para la paz, un concepto sólido, arraiga sus fundamentos teóricos en la diferenciación que Galtung (1996) propuso entre paz positiva y negativa. La primera se define, fundamentalmente, como una edificación activa de entornos propicios a la justicia social, el respeto mutuo y la colaboración constante; al contrario, la segunda, mucho más simple, solo evoca la ausencia simple y llana de violencia directa. Si se habla del escenario escolar, fomentar la paz positiva requiere la creación de espacios donde los alumnos desarrollen la habilidad del diálogo, sepan valorar la diversidad y participen, con compromiso, en la resolución de conflictos de forma constructiva. La paz, en sí misma, emerge como una experiencia diaria que se forja en el contexto de la interacción escolar.

Desde esta misma línea, Jares (1999) argumenta que la educación para la paz debe ser entendida como un proceso de formación cuyo objetivo final es transformar las dinámicas violentas en relaciones basadas en la justicia, la cooperación y la solidaridad. Para este académico, la escuela se revela como el terreno idóneo para aprender las bases fundamentales de la convivencia democrática. Por consiguiente, debería impulsarse el desarrollo de experiencias pedagógicas que faciliten la construcción de acuerdos entre los estudiantes, promover la escucha activa y estimular el aprecio por la diversidad cultural. Así, la Cátedra de Paz aparece como una herramienta que impulsa el despliegue de estas prácticas educativas.

Ofrece directrices nítidas, facilitando la internalización de valores trascendentales como el respeto, la empatía y la resolución amable de diferencias. Por su parte, Muñoz (2015) plantea que educar para la paz es más que una simple tarea; implica un fuerte compromiso, tanto ético como político, que los docentes deben abrazar. Los maestros, en esencia, se convierten en los arquitectos de los procesos de diálogo, participación y el reconocimiento mutuo en el salón de clases. Dentro de los entornos rurales, esta función mediadora gana aún más peso, ya que la

conexión entre los integrantes de la comunidad educativa es profunda. Fortalecer el entramado social local se convierte en una necesidad primaria.

La labor docente, desde esta perspectiva, es un elemento fundamental, uno que busca fomentar entornos escolares seguros, donde el afecto y la cooperación florezcan, cultivando la convivencia armoniosa y el desarrollo holístico de los alumnos. Igualmente, otras perspectivas pedagógicas vienen a reforzar esta idea. Tuvilla (2004) destaca que la educación para la paz no es un evento aislado, sino un proceso continuo que debe desplegarse con intención, de manera transversal, y permanecer vigente en cada rincón de la vida escolar. No se limita a enseñar una materia específica; es un proyecto que busca instaurar un ambiente institucional que incentive el diálogo, la corresponsabilidad y la participación activa de todos.

Asimismo, la visión que se presenta enfatiza críticamente el rol vital de la Cátedra de Paz; sus contenidos, es decir, deben estar entrelazados con las experiencias auténticas del ámbito escolar; también, la perspectiva sugiere activamente la promoción de prácticas pedagógicas innovadoras. Estas a su vez deberían empoderar a los alumnos, facilitando el desarrollo de habilidades cruciales en la construcción de una convivencia pacífica. Una educación orientada a la paz necesita un entendimiento profundo de las desigualdades y circunstancias que impactan la calidad educativa. Al respecto, Blanco (2008) señala que las escuelas podrían transformarse en fábricas de disparidades cuando carecen de los elementos básicos o cuando los métodos pedagógicos fallan al adecuarse al contexto.

Esta dificultad se manifiesta con mayor agudeza en áreas rurales, debido a las restricciones en infraestructuras, conectividad y recursos educativos. De esta forma, la Cátedra de Paz es una opción para atenuar las brechas sociales; provee oportunidades para cultivar valores, habilidades y actitudes que robustecen la armonía, aun en entornos complicados. Por lo tanto, esta Cátedra, basándose en la educación para la paz, se establece como un elemento vital para fomentar la convivencia en la Escuela Rural Venceremos. Sus contribuciones teóricas, pedagógicas y éticas guían prácticas educativas transformadoras que alientan vínculos respetuosos, democráticos y solidarios entre el estudiantado, lo cual potencia el desarrollo humano y social de la comunidad.

Categoría 2: Educación Emocional y Habilidades Sociales en el Marco de Paz. La formación emocional se manifiesta como cimiento esencial en la edificación integral de alumnos, con particular énfasis en ambientes rurales. Allí, las complejas dinámicas comunitarias, así como

las duras condiciones sociales, demandan herramientas socioafectivas que favorezcan una sana convivencia en las aulas. Considerando la Cátedra de Paz, la educación emocional se erige como eje fundamental, otorgando destrezas cruciales que capacitan a niños y niñas a identificar, gestionar y comunicar sus emociones, con responsabilidad y respeto (Bisquerra, 2017). Este proceso resulta vital, imprescindible, para la creación de entornos escolares donde la empatía, la tolerancia y el diálogo florezcan y se robustece la cohesión social y el bienestar de la comunidad.

De acuerdo a Bisquerra (2017), la educación emocional debe ser concebida como un proceso constante, que propicia el desarrollo de habilidades para afrontar los retos diarios, mediante estrategias de autocontrol, comunicación asertiva y toma de decisiones responsables. Adheridos a esta visión, Goleman (1995) introduce la idea de inteligencia emocional, definida como la habilidad para reconocer emociones propias y ajenas, controlar impulsos, automotivarse y forjar relaciones interpersonales armoniosas. En la esfera académica, estas aptitudes se revelan cruciales. Los estudiantes cotidianamente confrontan desafíos que requieren dominio propio, paciencia frente a la decepción y destrezas para mediar disputas.

Incorporar la inteligencia emocional dentro del marco de la Cátedra de Paz permite a los infantes asimilar las repercusiones de sus decisiones, expresarse asertivamente y forjar vínculos fundados en la consideración recíproca. En la Escuela Rural Venceremos, este planteamiento adquiere singular importancia en las particularidades del entorno rural. En ese escenario, los alumnos se involucran en actividades comunitarias, donde la colaboración, el auxilio recíproco y el trabajo en equipo son elementos intrínsecos del entramado social del lugar. Desarrollar las competencias socioemocionales desde la escuela posibilita afianzar estos principios comunitarios, traduciéndolos en conductas de coexistencia pacífica dentro del salón de clases. En consecuencia, la educación emocional no solo promueve el bienestar personal, sino que además contribuye a reforzar la identidad grupal y la unión, aspectos cruciales para forjar entornos escolares en armonía.

En esta línea, Hernández (2019) afirma que el lazo afectivo con el territorio y la comunidad propicia conductas colaborativas y relaciones más agradables entre las personas. La conexión entre educación emocional y coexistencia se manifiesta al evaluar el efecto de estas capacidades en la prevención de disputas escolares. Los estudiantes que han cultivado destrezas como la empatía, la comunicación clara y el autocontrol suelen solucionar sus diferencias de forma más tranquila y conjunta. De modo que la Cátedra de Paz, implementando actividades

educativas centradas en el diálogo, la reflexión y la colaboración, establece ambientes óptimos para que estas habilidades se ejerciten a diario. En esta dirección, Jelin (2002) observa que los procesos de enseñanza que fomentan el entendimiento hacia el prójimo, junto con el entendimiento de vivencias en común, robustecen los vínculos sociales y propician la creación de espacios más amables y ecuanímenes.

Subcategoría 2.1: Convivencia escolar como eje transversal de la cátedra de paz. La convivencia escolar, pilar clave en la forja ciudadana, es fundamental para el desarrollo integral estudiantil. En la Cátedra de Paz, se entiende la convivencia como un proceso dinámico, producto de la interacción y comunicación, que ocurre entre los miembros de la comunidad educativa. Murillo y Hernández-Castilla (2011) sostienen que una convivencia escolar positiva disminuye el conflicto, mejora el ambiente institucional y aumenta la participación estudiantil; estos factores son indispensables para el triunfo académico y social de los niños. Desde otra mirada, Tuvilla (2004) propone que la convivencia escolar sea un proceso formativo constante, enfocado en afianzar la autonomía moral, la responsabilidad social y la capacidad de participar en proyectos colectivos.

Esto resalta la necesidad de fomentar prácticas educativas donde los estudiantes intervengan en decisiones, establezcan acuerdos y aprendan a solucionar disputas por medio del diálogo y la mediación. Tales experiencias fomentan habilidades sociales cruciales para la vida comunitaria y ayudan a prevenir conductas violentas o de exclusión. Complementariamente a lo postulado por Ortega en 2008, la convivencia escolar trasciende la mera instrucción teórica; se manifiesta vibrantemente en las interacciones diarias que florecen tanto en el salón de clases como en la escuela en sí. El autor considera que la convivencia se forja, se edifica a través de acciones fundamentadas en el respeto mutuo, la participación activa y la colaboración; todo esto permite a los alumnos internalizar y poner en práctica los valores esenciales para una convivencia escolar genuina.

Bajo esta óptica, la Cátedra de Paz brinda, desde un contexto pedagógico, el empleo de estas prácticas, habilitando así que los estudiantes entiendan cabalmente la necesidad de la armonía convivencial y el abordaje constructivo de sus discrepancias. Por otro lado, la integración de la educación emocional y la convivencia escolar, componentes clave de la Cátedra de Paz, impacta directamente en la formación ética y ciudadana del alumnado (Goleman, 1995). En la Escuela Rural Venceremos, donde los lazos comunitarios se funden con la vida escolar,

fortalecer esas habilidades solidifica prácticas educativas que honran la diversidad, fomentan la colaboración entre iguales y apoyan ambientes pacíficos, sin dudas. Además, desarrollar las capacidades emocionales ayuda a los infantes a lidiar con situaciones de vulnerabilidad emocional, dificultades familiares o las tensiones propias del ámbito rural, lo que ofrece instrumentos para promover vínculos más equilibrados y respetuosos.

Considerando esto, López Maturana (2015) subraya que el docente debe proveer ámbitos de diálogo y reflexión emocional que robustezcan las relaciones interpersonales y la convivencia en el salón de clases. En resumen, la educación emocional y las habilidades sociales son un elemento que forma parte de la Cátedra de Paz, ya que moldean estudiantes capaces de administrar sus emociones, comunicarse eficazmente y construir relaciones positivas con sus compañeros y docentes. Igualmente, estos elementos se entrelazan íntimamente con la vida escolar, pues potencian la aptitud de los alumnos para comportarse pacíficamente, lo que a su vez favorece el bienestar general y el establecimiento de comunidades educativas más acogedoras y comprensivas. Esta postura concuerda con lo propuesto por Ramírez et al. (2013), quienes argumentan que el cultivo de habilidades socioemocionales promueve una participación estudiantil más proactiva, informada y colaboradora dentro de sus ambientes educativos y sociales.

Categoría 3: Enfoque Territorial y Pertinencia Cultural. La instauración de la Cátedra de Paz, específicamente en entornos rurales, demanda una comprensión profunda; es vital entender cómo la convivencia escolar se entrelaza íntimamente con las dinámicas comunitarias, los estilos de vida particulares y las relaciones sociales arraigadas al territorio. Las comunidades rurales usualmente exhiben rasgos distintivos, destacándose por sus prácticas colaborativas, el apoyo recíproco y un fuerte sentido de colectividad; estas características pueden impulsar, de manera considerable, las dinámicas de convivencia al interior del ámbito escolar. En esta perspectiva, Gómez et al. (2022) postulan que una educación con un enfoque territorial robustece los vínculos comunitarios para incorporar los conocimientos locales en los procesos pedagógicos, lo que a su vez propicia la creación de ambientes escolares más armoniosos y participativos.

Desde un contexto internacional, la relevancia cultural en la educación ha sido destacada como un factor primordial para asegurar experiencias de aprendizaje significativas. La UNESCO (2019) enfatiza la necesidad de que los procesos educativos se adapten a la identidad cultural de

los alumnos, valorando sus tradiciones, las prácticas comunitarias y el papel que juega el territorio en la formación de ciudadanos. Esta óptica justifica imperiosamente la integración de elementos intrínsecos a la vida rural en la Cátedra de Paz. Es imprescindible considerar la solidaridad campesina, el reverencial respeto por la naturaleza y la trascendencia del trabajo colaborativo, todo ello en pro de una convivencia escolar robustecida a través de un aprendizaje contextualizado.

El enfoque territorial exige igualmente considerar la trascendencia de la identidad, factor primordial en la configuración de las dinámicas sociales y de interacción de los estudiantes. Respecto a la Escuela Rural Venceremos, los jóvenes alumnos construyen su identidad en relación cercana con su ámbito agrícola y familiar, impactando sus maneras de relacionarse y abordar discrepancias. Según Hernández (2019), el sentimiento de apego al territorio no solamente fortifica la identidad personal, sino que también robustece la cohesión social y el respeto por la diversidad cultural, facetas que repercuten directamente en la vida escolar.

Subcategoría 3.1: Identidad y memoria territorial en la construcción de paz. En cuanto a la memoria territorial, esta detenta un valor en los procesos pedagógicos encaminados a la paz; en efecto, facilita a los estudiantes dilucidar la historia de su comunidad y reconocer los saberes que esta les proporciona en su trayectoria académica. En entornos rurales, la memoria colectiva suele entrelazarse con las tradiciones familiares, los trabajos agrícolas y las prácticas comunitarias, transmiten valores como la cooperación, la responsabilidad y el respeto. A juicio de Jelin (2002), la memoria colectiva impulsa la reconstrucción de lazos sociales al fomentar una comprensión crítica del pasado y consolidar las relaciones actuales; lo cual conforma un valioso recurso didáctico para la promoción de la convivencia en el ámbito escolar.

Igualmente, abordar la identidad territorial a través de la Cátedra de Paz concede a los educandos la oportunidad de forjar un arraigado sentido de pertenencia al territorio donde residen, manifestándose esto en el fortalecimiento de relaciones cimentadas en la solidaridad y en el reconocimiento del prójimo. Este proceso concurre en la generación de entornos educativos más cohesionados, donde los estudiantes interactúan de manera respetuosa y aprecian la diversidad que define a sus comunidades rurales. La integración de la historia regional, la cultura rural y el trabajo en comunidad en la pedagogía favorece, directamente, la construcción de una convivencia escolar cimentada en el respeto por los conocimientos autóctonos del territorio. En concordancia, Muñoz (2015) afirma que la educación orientada a la paz debe valorar los

contextos, identidades y valores culturales, reconociéndolos como pilares fundamentales para el fortalecimiento de las relaciones sociales intraescolares.

En definitiva, el enfoque territorial y la pertinencia cultural resultan esenciales para que la Cátedra de Paz resuene verdaderamente en la Escuela Rural Venceremos. Se reconoce la cruda realidad de la comunidad, se valora sus propias tradiciones locales y se reviven la memoria colectiva, es viable afianzar la convivencia escolar, lo que consolida prácticas pedagógicas bien contextualizadas. Este proceso ayuda a los estudiantes a entender el valor de su territorio, para reconocer la importancia del diálogo, la cooperación, el mutuo respeto, como pilares esenciales para edificar una cultura de paz. Lo dicho se conecta con Jares (2019) y su idea de que la educación para la paz demanda prácticas pedagógicas que promuevan la participación, el reconocimiento del otro, la construcción en equipo de significados.

Categoría 4: Actores sociales en pro de la paz. El establecimiento de la convivencia escolar mediante la Cátedra de Paz, una tarea colectiva crucial, depende fundamentalmente de la interacción entre múltiples agentes sociales. La efectividad de esta iniciativa se basa en la responsabilidad compartida de escuela, familia y comunidad. En línea con las ideas de Muñoz (2015), sobre la dimensión relacional de la educación para la paz, la acción educativa debería considerar a los actores sociales no simplemente como receptores pasivos, sino como constructores activos de prácticas de convivencia; esto mediante roles distintos y complementarios en el ámbito escolar.

Subcategoría 4. 1: El papel familiar. La familia, su posición como el primer espacio formativo, resulta clave en la interiorización de valores y prácticas de convivencia que la Cátedra de Paz intenta impulsar en el aula. Robledo y García (2009) resaltan el impacto de las dinámicas y el clima familiar sobre el desarrollo socioemocional infantil. En consecuencia, la conexión escuela-hogar mediante talleres y diálogos, y actividades compartidas, es de crucial importancia. Los aprendizajes de respeto, empatía y resolución de conflictos se trasladan a la vida diaria. En entornos rurales como la Escuela Rural Venceremos, donde la familia es, usualmente, un pilar comunitario importante, su implicación consolida la concordancia entre los mensajes de la escuela y las acciones domésticas, expanden el impacto de la Cátedra.

Subcategoría 4. 2: El Rol del Estudiante. Los alumnos, lejos de ser meros receptores, actúan como agentes dinámicos en la forja de la convivencia; participar en la formulación de reglas, la resolución de conflictos y proyectos colaborativos impulsa la agencia cívica, una

responsabilidad compartida. Según Ramírez et al. (2013), desarrollar las habilidades cognitivas y socioemocionales de los chiquillos, les capacita para desempeñarse eficazmente en el ámbito escolar, fomentando propuestas de mediación entre compañeros y prácticas cooperativas que cimentan hábitos convivenciales. Incluir a los estudiantes en procesos deliberativos, ejemplo, círculos de palabra, comités estudiantiles y quehaceres comunitarios, transforma la Cátedra de Paz en una experiencia vivida y, además, autorregulada por los propios estudiantes.

Subcategoría 4. 3: El Docente como Mediador. El profesor es facilitador esencial que ejerce de mediador y modelo a seguir, su formación se genera en mediación escolar y educación emocional determinante, ya que condiciona la calidad de los procesos promovidos en la Cátedra de Paz. López Maturana (2015), recalca en su análisis, que la función del educador trasciende la mera presentación de información. Es necesario que el maestro se convierta en un catalizador de la transformación de las relaciones. Esto implica fomentar la escucha atenta, concebir ambientes propicios para el diálogo, e implementar métodos para la resolución pacífica de diferencias, sí señor. De tal manera, que la eficacia de la Cátedra de Paz se basa primordialmente en la convergencia dinámica entre familia, alumnado y profesorado. Es cuando estos agentes, armonizan sus propósitos, léxico y metodologías que se edifica un entorno educativo favorable a la coexistencia.

Desde una perspectiva funcional, esto conlleva la instauración de canales de colaboración, tales como comités mixtos entre escuela y familia, planes educativos compartidos, e instancias regulares de valoración participativa; esto permitirá reajustar las estrategias pedagógicas a la realidad local (Muñoz, 2015; Ramírez et al., 2013). Con lo cual, la participación activa de familias, estudiantes y educadores demanda ciertos requisitos institucionales: asignación de tiempo curricular, apoyos pedagógicos pertinentes, formación continua y reconocimiento institucional de las prácticas restaurativas y participativas. Robledo y García (2009) señalan que, sin esas condiciones, los esfuerzos comunitarios podrían desvanecerse. Por tanto, la Cátedra de Paz necesita ser respaldada por políticas escolares que validen la corresponsabilidad, y que suministren recursos para el fomento de la convivencia escolar.

Es de esta forma que, en el ámbito rural, los roles asignados a cada individuo exhiben peculiaridades notables; la familia suele evocar métodos productivos y la colaboración laboral, mientras los alumnos se involucran prontamente en deberes comunitarios; asimismo, el profesor se desempeña como un importante mediador social. Dadas estas características singulares, las

estrategias de la Cátedra necesitan ser adaptables, basándose en acciones adecuadas al contexto que honren y fomenten las maneras locales de coexistencia (Muñoz, 2015; Robledo & García, 2009). En resumen, progresar en la convivencia escolar con la Cátedra de Paz requiere discernir y robustecer las funciones conjuntas de familia, estudiantes y profesores únicamente con la corresponsabilidad y la coordinación efectiva entre estos participantes será viable modificar las interacciones cotidianas, a partir de hábitos escolares que promuevan un ambiente de respeto, conversación y cooperación en la Escuela Rural Venceremos.

2.3 Marco Legal

Promover una convivencia escolar en el ámbito educativo colombiano, descansa sobre una base legal sólida, esa que guía a las escuelas en la creación de individuos hábiles para alterar su entorno a partir de la coexistencia pacífica, el respeto recíproco y la participación democrática. La Constitución Política de 1991, traza el sendero de esta visión cuando expone en su artículo 22 que la paz es tanto un derecho como un deber imperativo, hecho que responsabiliza al Estado y a la sociedad de establecer las bases para su concretización. Por otro lado, el artículo 67 dicta que la educación ha de instruir en valores tales como la solidaridad, la tolerancia y la convivencia, a la vez que subraya cómo el proceso educativo debería ayudar en la búsqueda de la paz, la justicia y la democracia. Ya en el contexto rural de Zapatoca, tales mandatos constitucionales cobran un valor singular, debido a que la escuela se transforma en un refugio, un centro de cohesión social, un motor del desarrollo comunitario.

En concordancia con este marco general, la Ley 115 General de Educación de 1994, amplía la función de la educación como impulsora de la paz, la solidaridad y también el respeto por los derechos humanos. De acuerdo con esa ley, la educación juega un papel muy importante al fomentar la formación ética, moral y social de los alumnos, se incentiva un comportamiento responsable y lleno de solidaridad. En escuelas rurales, tal como la Escuela Rural Venceremos, ese mandato se materializa con la puesta en práctica de estrategias pedagógicas que se adapten a las realidades locales, para así estrechar los lazos con la comunidad y que impulsen una mayor participación en procesos colectivos con la finalidad de optimizar la convivencia en la escuela.

Por su parte, la Ley 1732 de 2014, se erige como el eje legal primordial de la Cátedra de Paz, ya que declara su carácter obligatorio en cada ciclo de la educación formal a nivel nacional. Esta misma legislación, pone de manifiesto que el fomento de habilidades ciudadanas, la

educación centrada en el diálogo, la reflexión con sentido crítico, así como la comprensión del contexto social, resultan fundamentos esenciales para consolidar la paz. Adicionalmente, el Decreto 1038 de 2015, ofrece una reglamentación que señala que la Cátedra debe vincularse con materias como Ciencias Sociales, Ética y Valores, implementándose, desde un enfoque participativo, contextualizado, e inclusivo.

Al reflexionar sobre la Escuela Rural Venceremos, las directrices suministran un sendero evidente para amoldar la Cátedra a las dinámicas comunitarias, junto a las prácticas de los campesinos, y además a los problemas característicos del contexto rural, donde la armonía escolar depende, significativamente, del refuerzo de los valores comunitarios, como la cooperación y la solidaridad. De manera complementaria, la Ley 1620 de 2013 dio vida al Sistema Nacional de Convivencia Escolar, lo que apuntala el enfoque preventivo y restaurativo en el manejo de la convivencia. Esta ley exige a las instituciones erigir comités escolares para la convivencia, formular rutas de atención frente a incidentes escolares y establecer manuales que fomenten el respeto, la equidad, y la solución pacífica de disputas.

Para la sede Venceremos, este sistema es importante, debido que dota de útiles instrumentos para tratar las tensiones inherentes a la ruralidad, ejemplo la dispersión geográfica, una menguada presencia institucional y problemas con el acceso a recursos pedagógicos. Asimismo, el Decreto 1860 de 1994, establece normativas sobre los Proyectos Educativos Institucionales, PEI, y exige que estos incluyan principios rectores fundamentales: la formación democrática, la participación y la convivencia. En este contexto, la Cátedra de Paz no es una pieza separada; es un elemento transversal, que consolida la identidad de la institución e incide en la dinámica de la comunidad. En las zonas rurales, una integración efectiva del PEI con las costumbres locales es vital para cimentar la convivencia con referentes que realmente importan a los alumnos y a sus hogares.

El marco legal colombiano también reconoce la relevancia de la protección de la infancia en la construcción de ambientes pacíficos. La Ley 1098 del año 2006, el Código de Infancia y Adolescencia, decreta que los infantes, o sea niños y niñas, poseen el derecho a espacios académicos protectores, colaborativos, y, liberados de la violencia, sitios que impulsen el desenvolvimiento integral, así como el acatamiento de su dignidad. Dicha legislación ratifica el deber ineludible del Estado y de las instituciones educativas de crear entornos seguros,

primordialmente en las zonas rurales donde la fragilidad emocional, los desplazamientos forzados, o la situación económica precaria pueden afectar la estabilidad escolar.

En escenarios marcados por el conflicto bélico, tal como ha sucedido a lo largo de la historia en variadas regiones rurales del país, la Ley 1448 de 2011 la llamada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras insta una visión diferenciada que reconoce la necesidad apremiante de proporcionar asistencia psicosocial y formativa a las comunidades perjudicadas. La misma ley fomenta una perspectiva positiva sobre la convivencia escolar, impulsa iniciativas de reparación simbólica, la recuperación de la memoria y el robustecimiento comunitario, factores entrelazados con los principios de la Cátedra de Paz. Por otro lado, el Plan Nacional de Educación 2016-2025 esboza medidas centradas en consolidar la paz y la armonía escolar, pone énfasis en la capacitación de educadores en metodologías restaurativas, mediación escolar y justicia relacional.

Estas directrices son cruciales para la Escuela Rural Venceremos, donde el educador funge como un nexo vital entre la institución educativa y la sociedad, y donde la convivencia escolar se edifica a diario mediante prácticas cooperativas y de cuidado recíproco. Diversas regulaciones, como la Resolución 7797 de 2015, así mismo el Decreto 470 de 2020, junto con la Ley 715 de 2001, refuerzan esta estructura legal, delinear pautas en materia de calidad y el crucial financiamiento del sistema educativo. Dichos pilares, esenciales para asegurar entornos educativos propicios y a la vez, robustecer la cohesión social.

Por lo tanto, para la Institución Educativa Palo Blanco sede Venceremos, el marco legal colombiano es, sin duda, un pilar fundamental. Este no solo guía la implementación de la Cátedra de Paz en el currículo, sino que también facilita el establecimiento de prácticas pedagógicas robustas. Estas buscan reforzar la identidad comunitaria, el entramado social, y la armonía en un ambiente rural muy diverso. A través de este marco normativo, se articulan derechos, deberes y directrices pedagógicas; esto posibilita que la escuela evolucione hacia procesos formativos más colaborativos, inclusivos, y alineados con las realidades del territorio. De este modo, se fortalece su rol crucial como un lugar de edificación colectiva de la paz.

Capítulo 3 – Marco Metodológico

El propósito central de este trabajo de investigación es generar evidencias sobre los factores que influyen en la convivencia escolar y cómo la implementación de la Cátedra de Paz puede contribuir al fortalecimiento de ambientes armónicos, inclusivos y seguros en el aula de multigrado de la Escuela Rural Venceremos, sede B de la Institución Educativa Palo Blanco, en el municipio de Zapatoca, departamento de Santander. Para ello, se presenta a continuación el Capítulo 3, en el que se describen el enfoque y tipo de investigación adoptada, los recursos utilizados para alcanzar los objetivos planteados, las características de la población participante, así como la estrategia metodológica que orientará el logro de los resultados esperados en cada uno de los objetivos específicos.

3.1 Tipo de estudio

La presente investigación se inscribe en el enfoque cualitativo, ya que busca comprender y analizar la realidad social de un grupo de estudiantes en su contexto educativo, más allá de la cuantificación de datos. Se optó específicamente por el tipo de estudio investigación-acción, dado que permite estudiar una situación concreta en este caso, las dinámicas de convivencia en el aula con el propósito de transformarla mediante la implementación de estrategias pedagógicas centradas en la Cátedra de Paz. La investigación-acción se caracteriza por ser un proceso participativo, cíclico y reflexivo, en el cual el investigador colabora con los actores sociales involucrados en la problemática, para identificar necesidades, planear acciones de mejora, ejecutarlas y evaluar sus resultados.

Según Lewin (1946), este tipo de investigación surge de la necesidad de vincular la teoría con la práctica, permite transformar realidades mientras se generan conocimientos útiles y contextualizados. En palabras de Cruz y Cruz (2012), la investigación-acción es una estrategia metodológica que busca comprender una situación social específica y proponer soluciones prácticas que benefician a la comunidad involucrada. Por su parte, Hernández, Fernández y Baptista (2016) explican que este enfoque sigue un proceso espiral en el que se desarrollan ciclos de planificación, acción, observación y reflexión. Estos ciclos permiten no solo abordar los problemas detectados, sino también generar aprendizajes colectivos y fortalecer la participación de los actores educativos.

En este estudio, se utiliza la investigación-acción porque se busca analizar los elementos que dificultan la convivencia dentro de la Institución Educativa Palo Blanco, en el municipio de Zapatoca, y proponer estrategias basadas en la Cátedra de Paz que contribuyan al fortalecimiento de valores como el respeto, la tolerancia, la resolución pacífica de conflictos y la participación democrática. Esta metodología permitirá intervenir directamente en el aula con actividades pedagógicas orientadas a construir una convivencia escolar, que involucre a los estudiantes, docentes y familias como agentes activos del proceso educativo.

Por lo tanto, y conforme con el esquema de Kemmis y McTaggart (1998), la investigación-acción se manifiesta con una serie de fases interconectadas, a mencionar: evaluación, observación, planeación, acción, reflexión— que se retroalimentan entre ellas, promoviendo una mejora constante. Cada fase colabora al examinar la realidad, actuar con conocimiento y juzgar los resultados para elaborar nuevas interpretaciones y adaptaciones, garantizando que el proceso de investigación corresponda a las necesidades auténticas del entorno y a los objetivos de cambio definidos:

Identificación del problema. En esta fase, se relacionó un diagnóstico para reconocer las necesidades formativas y socioemocionales relacionadas con la convivencia y la cultura de paz en los estudiantes de la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco. El propósito fue comprender como se gestionan los conflictos, la comunicación entre pares y el reconocimiento de la diversidad en el entorno escolar. Para ello, se emplearon diversas herramientas de para la recopilación de datos: entrevistas semiestructuradas a estudiantes y docentes, para conocer sus percepciones frente a las dinámicas de convivencia, formas de resolución de conflicto y actitudes de respeto presentes en los niños. La información recolectada permitió definir con claridad la situación a intervenir, identificar patrones que afectan la convivencia pacífica y establecer los objetivos específicos de la investigación, con la finalidad de avalar que las acciones propuestas en la Cátedra de Paz sean pertinentes, contextualizadas y significativas para los estudiantes y su entorno escolar.

Observación. La observación fue fundamental para analizar los efectos de las estrategias implementadas en la Cátedra de Paz y valorar los cambios en la convivencia y las habilidades socioemocionales de los estudiantes. Para ello se empleó lo siguiente: diarios de campo donde se registraron experiencias significativas, comportamientos observados, formas de interacción entre los estudiantes y las reacciones frente a situaciones de convivencia; registros de participación y

actitudes, esto permitió identificar la manera en que los estudiantes expresan emociones, establecen acuerdos y resuelven conflictos durante los talleres y en situaciones espontáneas del entorno escolar. Con las observaciones se obtuvo información precisa y contextualizada sobre el proceso, lo que facilitó la identificación de avances, dificultades y necesidades de ajuste en la aplicación de la Cátedra de Paz dentro del contexto educativo.

Planificación de la acción. La implementación de la propuesta se llevó a cabo mediante cuatro talleres estructurados de manera progresiva con la idea de fortalecer las habilidades socioemocionales y la convivencia escolar en los estudiantes. Cada taller incluyó actividades lúdicas, dinámicas cooperativas y espacios de diálogo reflexivo que permitiera a los niños reconocer sus emociones, promover el buen trato y desarrollar estrategias para resolver conflictos de manera pacífica. Estas actividades se alinearon con los objetivos de formación ciudadana definidos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2015) y se adaptaron a las características de la población infantil participante, así: **taller #1** (Explorando mis emociones); **taller #2** (Somos promotores del buen trato y la amistad); **taller #3** (Yo resuelvo: reflexiones de una realidad cotidiana, para forjar una sociedad empática y resiliente); **taller #4:** El perdón, camino para construir la paz.

Implementación. Durante la implementación, se elaboró un registro sistemático a través de diarios de campo, fichas de seguimiento y grabaciones de las sesiones, con el propósito de documentar los avances, retrocesos, cambios de actitud y niveles de participación de los niños y niñas en las dinámicas propuestas.

Reflexión. Al finalizar el desarrollo y aplicación de los talleres, se hizo una sesión de reflexión en la que participaron los estudiantes y los docentes. Este espacio permitió analizar los logros obtenidos, las transformaciones en la convivencia escolar y los aspectos que requieren fortalecerse. Se promoverá el diálogo abierto y la construcción conjunta de conclusiones, de manera que las percepciones de los participantes se conviertan en insumos relevantes para la mejora continua del proceso. Esta etapa garantizó la participación de la comunidad educativa en la valoración de la propuesta, lo que promovió un trabajo colaborativo orientado al fortalecimiento de ambientes escolares basados en la promoción del respeto, la empatía y la gestión.

3.2 Población

La muestra estuvo compuesta por 11 estudiantes con edades entre 5 y 11 años, distribuidos en los grados de: transición con 3 estudiantes, primero con 2 estudiantes, segundo con 2 estudiantes y cuarto con 4 estudiantes. Esta etapa es fundamental para fomentar la convivencia pacífica, el reconocimiento de las emociones y el desarrollo de habilidades sociales que permiten resolver conflictos de manera dialogada. Durante estos años, los niños aprenden a construir no solo su identidad, también aprenden a relacionarse con otros, comprender normas de respeto y cooperación. La Cátedra de paz, aplicada en este rango de edad, favorece la formación de valores como la empatía, la solidaridad y la responsabilidad colectiva.

Es así, que el diseño y la implementación de propuestas pedagógicas donde incluyen juegos cooperativos, cuentos, dramatizaciones y proyectos grupales, los estudiantes se convierten en protagonistas de escenarios que promueven la escucha activa, la toma de decisiones pacíficas y la valoración de la diversidad. De esta forma, la escuela se convierte en un espacio protector donde se fortalece la cultura de paz desde la experiencia diaria y las relaciones interpersonales.

3.3 Procedimientos

Los procedimientos en este estudio de investigación-acción se estructuraron como se mencionó con antelación en cinco fases interrelacionadas: identificación del problema, observación, planificación de la acción, implementación y reflexión. De este modo, se buscó que los aprendizajes alcanzados se sostengan en el tiempo y se integren de manera natural a las dinámicas del aula y de la institución. Además, se presentó el cronograma propuesto para el desarrollo de cada fase metodológica. Este cronograma permitió desarrollar la investigación en un periodo de ocho semanas. Para responder a cada etapa se efectuó de manera organizada y las estrategias de la Cátedra de Paz se ajustaron según las necesidades observadas. Asimismo, proporcionaron un marco temporal claro para efectuar un seguimiento riguroso de las actividades y así asegurar que los aprendizajes adquiridos por los estudiantes pudieran consolidarse y mantenerse en la práctica diaria del aula. (Tabla 1)

Tabla 1.

Cronograma de actividades

Fase	Duración
Identificación del problema	2 Semana
Planificación de la acción	1 Semana
Implementación	4 Semanas
Reflexión y ajustes finales	1 Semana

3.4 Técnicas para la recolección de datos

En el contexto de esta investigación-acción, se utilizaron técnicas cualitativas que facilitaron la comprensión profunda del desarrollo de la Cátedra de Paz y del efecto de las intervenciones pedagógicas en la convivencia y el aprendizaje socioemocional de los estudiantes. Estas estrategias fueron seleccionadas a partir de los objetivos del estudio, con un enfoque participativo y reflexivo que permitiera captar experiencias, percepciones y transformaciones en el entorno educativo. Entrevistas semiestructuradas: Se emplearon entrevistas semiestructuradas, entendidas como un tipo de conversación flexible que combina preguntas previamente diseñadas con la posibilidad de profundizar en las respuestas según el curso del diálogo, permitiendo obtener información rica y contextualizada (Kvale y Brinkmann, 2015).

Este instrumento resultó especialmente pertinente para la investigación, pues facilitó explorar las experiencias, percepciones y expectativas de docentes, familias y estudiantes respecto a la implementación de los talleres de la Cátedra de Paz. Su aplicación durante la fase de diagnóstico permitió identificar con mayor claridad los retos convivenciales, las necesidades socioemocionales y las oportunidades pedagógicas presentes en la Escuela Rural Venceremos, aspectos esenciales para orientar la formulación de estrategias contextualizadas y acordes con el entorno rural.

3.5 Técnicas para el análisis de datos

El procedimiento de la información en esta investigación-acción, se desarrolló desde un enfoque cualitativo. Se efectuó un análisis de contenido que facilitó examinar, clasificar e interpretar los significados presentes en los relatos, experiencias y valoraciones de los participantes. Esta metodología facilitó la comprensión a profundidad el desarrollo y la implementación de la Cátedra de Paz en el contexto de educación inicial. Para la recolección de

información se aplicó el siguiente instrumento: entrevistas semiestructuradas aplicadas a estudiantes y docente. El análisis de contenido implicó una lectura detenida y reflexiva de los datos, con el fin de identificar ideas, significados y representaciones relevantes relacionadas con aspectos como: el impacto de la Cátedra de Paz en la convivencia escolar, la participación y disposición de los estudiantes, la transformación de las prácticas pedagógicas y la valoración general del proceso educativo.

Tabla 2.

Categorías y subcategorías

Categoría	Subcategoría	Descripción	Relación con la investigación
La Cátedra de Paz	Educación para la Paz y su impacto en la Escuela	La Cátedra de Paz promueve la formación integral de los estudiantes para construir una sociedad equitativa, justa y no violenta. La educación para la paz transforma estructuras y relaciones conflictivas en oportunidades de diálogo y cooperación, favoreciendo el bienestar común y la justicia social.	Constituye el eje central del proyecto al proponer la Cátedra de Paz como estrategia pedagógica transformadora para fortalecer la convivencia escolar y prevenir la deserción en contextos rurales.
Educación Emocional y habilidades sociales en el marco de Paz	Convivencia Escolar como Eje Transversal de la Cultura de Paz	Busca desarrollar competencias emocionales y sociales (empatía, autorregulación, comunicación asertiva) que favorecen un clima escolar armónico. La convivencia se concibe como una práctica cotidiana de respeto, cooperación y diálogo.	La educación emocional fortalece las habilidades socioafectivas y contribuye a la construcción de una cultura de paz basada en la cooperación y la inclusión en la Escuela Rural Venceremos.
Enfoque Territorial y Pertinencia Cultural	Identidad y Memoria Territorial en la Construcción de Paz	Promueve la contextualización de la Cátedra de Paz reconociendo los saberes locales, la diversidad cultural y la memoria colectiva como base para fortalecer la identidad y la cohesión social.	Permite que los niños valoren su territorio, su historia y sus tradiciones como fuente de aprendizaje y convivencia, promoviendo la permanencia escolar y el arraigo comunitario.
Actores Sociales en Pro de la Paz	Factores Familiares	La familia es el primer entorno de formación emocional y social. Su acompañamiento y apoyo inciden directamente en la motivación, el rendimiento y la permanencia escolar.	Resalta la importancia del liderazgo pedagógico docente como motor de transformación social y convivencia pacífica en el aula.
	Factores Estudiantiles	Los estudiantes son protagonistas de su proceso de formación. Sus actitudes, intereses y motivaciones	

**Rol del Docente
como mediador de
Paz**

determinan su compromiso con el aprendizaje y la convivencia. El docente es guía y mediador del proceso formativo en cultura de paz. Fomenta espacios de reflexión, diálogo y resolución pacífica de conflictos.

Las categorías y subcategorías iniciales presentadas en la Tabla 1 se construyeron a partir del análisis del marco teórico y de los aportes conceptuales que sustentan la investigación. Estas categorías derivan de los ejes fundamentales que la literatura reconoce como componentes esenciales de la Cátedra de Paz, tales como la educación emocional, la convivencia escolar, el enfoque territorial y el rol de los actores sociales en la construcción de paz. De esta manera, su organización responde a una estructura teórica previa que orienta la comprensión del fenómeno, permitiendo iniciar el proceso de análisis con referentes claros y validados que guían la identificación de los elementos clave involucrados en la implementación de la Cátedra de Paz en contextos rurales.

Con lo cual, esta estructura permitió mantener coherencia con los objetivos planteados en la investigación. De igual manera, la información se sistematizó mediante una matriz de análisis de contenido, lo cual permitió contrastar las fuentes, comparar perspectivas y reconocer patrones emergentes. Este procedimiento garantizó una interpretación rigurosa, coherente y contextualizada de los hallazgos.

Así, el análisis de contenido brindó una comprensión crítica e integral acerca de la aplicación de la Cátedra de Paz y valoró su influencia en el ambiente escolar y en la formación de los actores educativos involucrados. El enfoque metodológico asumido en esta investigación, basado en el análisis de contenido de las entrevistas, posibilitó una interpretación precisa y fundamentada de la información cualitativa obtenida. Esta forma de análisis reflejó los resultados de manera auténtica la dinámica educativa en La Escuela Rural Venceremos y admitió la comprensión de los procesos desde una lectura contextual y reflexiva.

3.6 Consideraciones éticas y de integridad científica

La investigación - acción desarrollada en La Escuela Rural Venceremos se sustentó en principios éticos que aseguraron el respeto, la claridad y la responsabilidad durante todo el proceso. A continuación, se describen las disposiciones implementadas para responder a estos lineamientos:

Consentimiento informado. Previo al inicio de la recopilación de información, se solicitó la autorización voluntaria de los participantes, entre ellos estudiantes y docentes. Se ofreció una explicación comprensible sobre los objetivos de la investigación, las técnicas de aplicación, el manejo de la información y los posibles beneficios para la comunidad educativa. Se aseguró que la participación fuera totalmente libre y que cualquier persona pudiera retirarse en el momento que lo considerara pertinente, sin que esto generara consecuencias negativas.

Confidencialidad y resguardo de la información. Para proteger la identidad de quienes participaron, la información fue codificada y tratada de manera anónima. Los registros se guardaron en espacios seguros, con acceso limitado únicamente al equipo responsable del estudio. Se informó claramente cómo se utilizaría la información, para confirmar que su empleo sería exclusivo para fines pedagógicos y académicos.

Reconocimiento y trato digno de los participantes. Los participantes son considerados como colaboradores esenciales en el proceso investigativo. Se generó un ambiente de apertura y escucha, donde sus opiniones, experiencias y puntos de vistas fueron valorados. Se evitaron presiones o influencias que limitaran su libertad de expresión, con vínculos fundamentados en el respeto y la colaboración.

Claridad en la socialización de resultados. Los resultados obtenidos se compartieron con la comunidad educativa de forma comprensible y respetuosa. Se cuidó que las interpretaciones representaran de manera ajustada las experiencias y voces de los participantes. Además, se brindaron espacios de diálogo y retroalimentación para discutir los hallazgos y sus posibles implicaciones para el fortalecimiento de la Cátedra de paz.

Rigurosidad y coherencia metodológica. La investigación adoptó criterios de seriedad y precisión en la recopilación, análisis y comprensión de la información. Se evitaron distorsiones o interpretaciones arbitrarias. Las decisiones metodológicas fueron fundamentadas y transparentes, para dar mayor credibilidad en los resultados.

Participación y derecho para decidir. Dado que esta investigación - acción se orientó hacia la construcción colectiva, se promovió que los participantes no solo aportaran información, sino que también contribuyeran en la identificación de necesidades, el diseño de propuestas y la valoración de los cambios logrados. Se reconoció su capacidad para influir en las decisiones del proceso, desde su sentido de pertenencia y compromiso con la mejora de la convivencia y el bienestar escolar.

Capítulo 4 - Resultados

El capítulo sobre los resultados expone las revelaciones obtenidas en la Escuela Rural Venceremos, una subsele de la Institución Educativa Palo Blanco. El despliegue de la Cátedra de Paz fue escudriñado, enfocándose en su efecto en la convivencia escolar y la forja de relaciones armoniosas entre los partícipes de la educación. Mediante el análisis cualitativo, construido a través de la entrevista semiestructurada aplicada a los estudiantes y un docente y la interacción con la comunidad educativa, surgieron patrones que ilustran como las dinámicas propias del ámbito rural, los lazos comunitarios, las prácticas de los docentes y las destrezas socioemocionales de los alumnos influyen significativamente en cómo se experimentan los procesos de paz en el entorno escolar.

4.1 Análisis descriptivo e interpretativo

4.1.1 Identificación de las prácticas pedagógicas actuales y las condiciones institucionales que influyen en la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos

Factores que influyen en la convivencia escolar. El análisis de las entrevistas realizadas a los estudiantes y un docente de la sede Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco permitió identificar diversos factores que afectan la convivencia escolar en el aula de multigrado. En primer lugar, los niños reconocen que, aunque disfrutaban asistir a la escuela, los conflictos entre compañeros son frecuentes. Un estudiante manifestó: *“Cuando alguien me empuja o me grita, yo también me enoja”* (Estudiante 3, entrevista, 2025). Esta reacción refleja la dificultad de los estudiantes para manejar sus emociones y responder de manera pacífica ante situaciones de confrontación. En segundo lugar, se encontró que los conflictos más comunes se originan en los juegos, al momento de compartir materiales o turnos.

Como señaló un niño: *“Nos peleamos cuando no nos dejan jugar o cuando alguien hace trampa”* (Estudiante 4, entrevista, 2025). Esta dinámica evidencia la necesidad de trabajar en competencias socioemocionales como la empatía, la tolerancia y el respeto por las normas colectivas. Por su parte, la docente entrevistada señaló que la convivencia escolar se ve influida tanto por el contexto familiar como por los patrones comunitarios de socialización. Según ella, *“los niños reproducen lo que ven en casa; algunos llegan con actitudes de agresión porque es la manera en que resuelven los problemas en su entorno”* (Docente, entrevista, 2025). Esto coincide con lo planteado por Abad y Fernández (2021), quienes afirman que las dinámicas familiares y comunitarias inciden directamente en las relaciones escolares.

Finalmente, los testimonios muestran que los estudiantes confían en la profesora como la principal mediadora de los conflictos: *“Cuando alguien me pega yo le digo a la profe”* (Estudiante 2, entrevista, 2025). Si bien esto refuerza la autoridad positiva del docente, también señala la oportunidad de empoderar a los estudiantes para que desarrollen mecanismos autónomos de diálogo y resolución pacífica. En síntesis, los factores que influyen en la convivencia escolar en el multigrado de la sede Venceremos son: (a) la falta de habilidades socioemocionales en los niños, (b) los conflictos surgidos en espacios de juego y socialización, y (c) la reproducción de modelos familiares y comunitarios de confrontación. Estos hallazgos sustentan la necesidad de implementar de manera intencionada la Cátedra de Paz como estrategia pedagógica para transformar la convivencia escolar.

Percepciones de Estudiantes y Docentes sobre la Cátedra de Paz. Los resultados de las entrevistas realizadas en la sede Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco permiten identificar percepciones valiosas sobre la convivencia y el sentido de la paz en el aula. Desde la voz de los estudiantes, la escuela se concibe como un lugar donde aprenden, juegan y se sienten felices. Uno de ellos afirmó: *“Sí porque aprendo y en la escuela me siento feliz”* (Estudiante 5, entrevista, 2025), lo cual refleja que el espacio escolar es visto como un entorno protector y motivador. Cuando se les preguntó por la forma de manejar conflictos, la mayoría señaló que recurren a la profesora como mediadora principal: *“Decirle a la profesora lo que está pasando”* (Estudiante 1, entrevista, 2025). Esto evidencia la confianza en la figura docente, aunque también muestra la necesidad de fortalecer habilidades de resolución autónoma y autorregulación emocional en los niños.

En relación con el concepto de paz, los estudiantes lo asocian con la ausencia de peleas, el respeto y la tranquilidad: *“La paz significa no pelear, no gritarnos, no empujarnos, no lastimar a otros”* (Estudiante 7, entrevista, 2025). Aunque estas definiciones son básicas, expresan una comprensión inicial coherente con la edad y la etapa de formación. Por su parte, la docente entrevistada reconoce que, aunque existen limitaciones en recursos y continuidad, las actividades pedagógicas relacionadas con la Cátedra de Paz han tenido un impacto positivo. Según su testimonio, *“los niños entienden mejor cuando la paz se enseña con actividades prácticas, no solo con palabras”* (Docente, entrevista, 2025). Esto resalta la importancia de metodologías vivenciales y lúdicas que conecten con las experiencias cotidianas de los estudiantes. De modo que, los estudiantes y el docente coinciden en valorar la Cátedra de Paz como un espacio necesario para fortalecer la convivencia. Mientras los niños la asocian con amistad y tranquilidad, la docente enfatiza en la urgencia de consolidar estrategias pedagógicas más estructuradas y sostenidas.

Ahora bien, el análisis de contenido que se llevó a cabo en este estudio desde una perspectiva cualitativa interpretativa; esto facilitó la identificación de patrones significativos, percepciones y vivencias relacionadas con la puesta en marcha de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos. Al respecto, para Bardin (2011), el análisis de contenido consiste en un conjunto de técnicas sistemáticas que permiten descomponer, organización e interpretación del discurso para desentrañar la arquitectura oculta de los mensajes. Por ende, este análisis, se apoyó en categorías originadas del marco teórico; esto posibilitó comprender cómo se manifiestan la convivencia, las emociones, los aprendizajes sociales, e incluso la cátedra de paz en el entorno escolar rural.

Categoría 1: Cátedra de Paz

¿Qué es la Cátedra de Paz?

La Cátedra de Paz, establecida por la Ley 1732 de 2014 y reglamentada por el Decreto 1038 de 2015, es un espacio pedagógico orientado a promover competencias ciudadanas, habilidades para la convivencia y valores democráticos en los estudiantes. De acuerdo con el MEN (2020), la Cátedra de Paz busca desarrollar capacidades para la resolución pacífica de conflictos, el respeto por la diferencia, la participación activa y el pensamiento crítico, articulando dimensiones emocionales, sociales y éticas del aprendizaje. Autores como Jares

(2005) consideran que la educación para la paz debe ser práctica, vivencial y transformadora, vinculando el contexto escolar con la vida cotidiana del estudiante.

Desde esta investigación: ¿Qué entendemos por Cátedra de Paz?

En el contexto de la Escuela Rural Venceremos, la Cátedra de Paz se asume como un espacio formativo que permite fortalecer la convivencia escolar mediante actividades pedagógicas adaptadas a la realidad rural. Esto implica considerar las dinámicas comunitarias, la multiculturalidad, las edades heterogéneas del aula multigrado y las necesidades socioemocionales identificadas en los estudiantes. La Cátedra de Paz se comprende aquí como un eje transversal que orienta las relaciones escolares hacia la empatía, el respeto mutuo y la cooperación.

Análisis de preguntas de estudiantes relacionadas con la categoría

Las preguntas 8 (“¿Qué es para ti ser un buen compañero?”) y 9 (“¿Sabes qué significa la palabra paz?”) revelan directamente cómo los niños interpretan la convivencia y el concepto de paz. Sus respuestas muestran comprensiones asociadas a la tranquilidad, el cariño, la amistad, el no pelear, ayudar a los demás y respetarse, lo que evidencia que el estudiantado vincula la paz con comportamientos cotidianos. Este análisis permite identificar que, aunque poseen ideas básicas sobre la paz, requieren experiencias que fortalezcan la interiorización de estos valores.

Análisis de preguntas de la docente relacionadas con la categoría

Las preguntas 4 (“¿Qué conoce usted sobre la Cátedra de Paz?”) y 5 (“¿De qué manera cree que la Cátedra de Paz puede ayudar a resolver conflictos escolares?”) permiten observar el conocimiento docente sobre este componente. La docente reconoce la Cátedra de Paz como un recurso para fortalecer la convivencia escolar, pero señala limitaciones institucionales como la ausencia de una malla curricular. Sus respuestas evidencian una comprensión general, pero con vacíos metodológicos que impactan su capacidad de implementación efectiva.

Subcategoría 1.1: Educación para la Paz y su impacto en la escuela

¿Qué es la educación para la paz y cuál es su impacto?

Galtung (1996) define la educación para la paz como un proceso formativo orientado a promover condiciones que reduzcan la violencia directa, estructural y cultural, fomentando relaciones más armónicas y democráticas. Delors (1996), desde la UNESCO, afirma que esta educación fortalece el aprender a vivir juntos, condición indispensable para la construcción de

sociedades pacíficas. En el ámbito escolar, su impacto se relaciona con la convivencia, la regulación emocional, la cooperación y el desarrollo socioafectivo.

Desde esta investigación: ¿Qué entendemos por educación para la paz en la sede rural?

La educación para la paz en la Escuela Rural Venceremos implica promover la expresión emocional, la convivencia respetuosa y la resolución pacífica de conflictos mediante actividades significativas y contextualizadas. En este escenario rural, la educación para la paz es además un medio para fortalecer la cohesión social, el sentido de pertenencia y la interacción comunitaria.

Análisis de preguntas de estudiantes

Las preguntas 1 (“¿Te gusta asistir al colegio?”) y 2 (“¿Cómo te sientes con tus compañeros?”) están estrechamente ligadas al clima escolar y al efecto que tiene la educación para la paz en la experiencia escolar. Las respuestas reflejan gusto por asistir, alegría, diversión y sentido de pertenencia, lo cual es evidencia de un ambiente dispuesto para fortalecer aprendizajes socioemocionales.

Análisis de preguntas de la docente

Las preguntas 1 (“¿Cuáles son las principales dificultades en convivencia?”) y 8 (“¿Impacto de la Cátedra de Paz en la convivencia escolar?”) se relacionan con esta subcategoría. La docente identifica dificultades asociadas a diferencias de edad, prácticas familiares y falta de valores en casa, pero también reconoce que la Cátedra de Paz podría mejorar significativamente la convivencia si existiera una adecuada estructuración institucional.

Categoría 2: Educación Emocional y Habilidades Sociales en el Marco de Paz

¿Qué es la educación emocional y las habilidades sociales?

Goleman (1995) define la educación emocional como el desarrollo de competencias para reconocer, comprender y regular las emociones propias y ajenas. Bisquerra (2003) complementa que estas habilidades permiten mejorar la convivencia y prevenir conflictos. Las habilidades sociales incluyen la comunicación, la empatía, la cooperación y el asertividad, fundamentales para un ambiente escolar pacífico.

Desde esta investigación: ¿Qué entendemos por educación emocional en el marco de la paz?

Aquí se concibe como la capacidad del estudiante para expresar emociones, comprender las de sus compañeros y reaccionar de manera adecuada ante situaciones conflictivas. Se

reconoce que los estudiantes requieren acompañamiento específico, pues emergieron respuestas que muestran tristeza, enojo o confusión frente a conflictos escolares.

Análisis de preguntas de estudiantes

Las preguntas 3 (“¿Qué haces cuando un compañero te empuja?”) y 7 (“¿Quién te ayuda cuando te sientes triste?”) revelan manejo emocional, búsqueda de apoyo y estrategias de regulación. También la pregunta 5 (“¿Qué haces cuando ves una pelea?”) muestra cómo reaccionan ante situaciones conflictivas, lo cual se relaciona directamente con sus habilidades socioemocionales.

Análisis de preguntas de la docente

Las preguntas 3 (“¿Comprenden los estudiantes conceptos como empatía y respeto?”) y 6 (“¿Ha tenido dificultades para implementar la Cátedra de Paz?”) se alinean con esta categoría, pues la docente menciona que los estudiantes sí conocen valores, pero en casa no se refuerzan, lo que afecta sus habilidades emocionales.

Subcategoría 2.1: Convivencia escolar como eje transversal de la cultura de paz

La convivencia escolar constituye un elemento estructural para la formación ciudadana y para la construcción de paz dentro de los entornos educativos. Según Tedesco (2011), la convivencia escolar es el fundamento sobre el cual se desarrollan comportamientos democráticos y relaciones basadas en el respeto, la cooperación y la participación. Leyton (2021) complementa señalando que la convivencia no debe ser tratada como un componente aislado, sino como un eje transversal del currículo, articulado a todas las áreas académicas y a la vida institucional. Desde esta perspectiva, la convivencia escolar se convierte en un espacio cotidiano de aprendizaje social, donde los estudiantes experimentan, practican y asimilan valores esenciales para la cultura de paz.

En esta investigación, la convivencia escolar se entiende como el conjunto de prácticas, interacciones y relaciones que permiten a los estudiantes convivir de manera armónica en el aula multigrado de la Escuela Rural Venceremos. Esto implica reconocer la diversidad de edades, ritmos de aprendizaje, experiencias familiares y necesidades socioemocionales que convergen en el espacio escolar, demandando estrategias pedagógicas que promuevan la autorregulación, la escucha, la empatía y el sentido de comunidad. En el contexto rural, la convivencia se fortalece mediante actividades que fomentan la cooperación, la resolución pacífica de conflictos y el reconocimiento del otro como parte fundamental del bienestar colectivo.

En las entrevistas a estudiantes, las preguntas **2, 4 y 8** evidencian cómo viven la convivencia: se sienten felices con sus compañeros, reconocen que ser “buen compañero” implica ayudar, respetar y jugar sin pelear, y recuerdan actividades donde aprendieron a respetar y cuidar a los demás. Estas respuestas muestran que, aunque existen tensiones, los niños tienen nociones claras sobre comportamientos prosociales y el valor de la armonía grupal.

En la entrevista a la docente, las preguntas **1, 8 y 9** reflejan su percepción sobre las dificultades y oportunidades para fortalecer la convivencia. La docente identifica retos derivados de diferencias de edad, dinámicas familiares y debilidades institucionales, pero también reconoce que la Cátedra de Paz puede mejorar significativamente la convivencia si se implementa de manera sistemática. Esto confirma que la convivencia escolar, tratada como eje transversal, no solo favorece el clima escolar, sino que es condición imprescindible para consolidar la cultura de paz.

Categoría 3: Enfoque Territorial y Pertinencia Cultural

El enfoque territorial y la pertinencia cultural reconocen que la educación debe responder a las dinámicas socioculturales, económicas y ambientales del contexto donde se desarrolla. Walsh (2009) plantea que la pertinencia cultural implica valorar los saberes locales, la identidad comunitaria y las prácticas cotidianas como elementos fundamentales del proceso educativo. Esto significa que la escuela, especialmente en contextos rurales, no puede desvincularse del territorio, sino que debe integrar las experiencias campesinas, la memoria colectiva y la vida comunitaria como recursos pedagógicos para construir aprendizajes significativos.

En esta investigación, el enfoque territorial se expresa en el reconocimiento de la identidad rural, las actividades agrícolas, el contacto con la naturaleza y la vida comunitaria como elementos formativos propios de la Escuela Rural Venceremos. El territorio moldea la identidad de los estudiantes, influye en su manera de relacionarse con los demás y constituye un punto de partida para desarrollar estrategias que fortalezcan la Cátedra de Paz. La escuela, en este contexto, no es solo un espacio académico, sino un lugar donde se entrelazan tradiciones, valores comunitarios y dinámicas familiares que orientan la convivencia.

En las entrevistas a estudiantes, las preguntas **1 y 2** evidencian el vínculo afectivo con el territorio: expresan gusto por asistir al colegio, se sienten tranquilos y felices en su entorno y valoran las actividades que realizan allí. Estas percepciones muestran que el territorio es un

espacio seguro y significativo para ellos, lo cual favorece la creación de ambientes de aprendizaje positivos.

En las respuestas de la docente, las preguntas **1** y **4** dejan ver cómo las dinámicas territoriales influyen en la convivencia y en las prácticas pedagógicas. La docente reconoce que el contexto rural implica desafíos particulares, como diferencias culturales y brechas familiares en habilidades socioemocionales, pero también oportunidades para articular la educación para la paz con la vida comunitaria y las relaciones campesinas. Esto demuestra que el enfoque territorial no solo favorece la pertinencia de las estrategias pedagógicas, sino que fortalece la implementación contextualizada de la Cátedra de Paz.

Subcategoría 3.1: Identidad y memoria territorial en la construcción de paz

La identidad cultural y la memoria territorial son componentes centrales en la construcción de paz desde los territorios. Escobar (2010) afirma que la identidad territorial fortalece el sentido de pertenencia, la cohesión social y la resistencia cultural, elementos necesarios para consolidar relaciones pacíficas y prácticas comunitarias solidarias. Desde esta mirada, la escuela no solo educa, sino que reproduce y resignifica la memoria colectiva, reforzando valores como la cooperación, el respeto por la tierra y el apoyo mutuo.

En esta investigación, la Escuela Rural Venceremos se configura como un espacio donde se refuerzan los valores asociados a la vida campesina —trabajo en comunidad, solidaridad, cuidado de la naturaleza— y donde los estudiantes construyen un sentido de pertenencia al territorio. Este arraigo emocional y cultural favorece la construcción de paz al generar vínculos afectivos estables, identidad compartida y hábitos de convivencia que se alinean con la cosmovisión rural.

En las entrevistas a estudiantes, las preguntas **1** y **8** revelan ese sentido de pertenencia, ya que manifiestan sentirse felices en el colegio y entienden que ser buen compañero implica ayudar y cuidar a los demás, comportamientos profundamente conectados con valores comunitarios del territorio. Esto demuestra que la identidad rural influye directamente en la forma en que los estudiantes conciben la convivencia.

En las respuestas de la docente, la pregunta **8** refleja cómo la enseñanza de la paz se conecta con el entorno rural y cómo la Cátedra de Paz puede potenciar valores comunitarios ya presentes. La docente reconoce que la paz no solo se enseña con actividades, sino también desde la cultura local, las prácticas de la comunidad y las relaciones de la vida rural.

Categoría 4: Actores sociales en pro de la paz

La construcción de paz en el ámbito escolar no puede entenderse únicamente como un proceso interno del aula, sino como una dinámica que involucra a diversos actores sociales que influyen en el desarrollo emocional, convivencial y cultural de los estudiantes. Autores como Lederach (2003) sostienen que la paz es un proceso relacional que depende de la interacción entre individuos, familias, instituciones educativas y comunidad; todos ellos ejercen un rol complementario en la gestación de ambientes protectores y en la transformación pacífica de los conflictos. Desde esta perspectiva, la escuela se configura como un micro escenario donde convergen influencias familiares, valores comunitarios y prácticas docentes que determinan las posibilidades reales de convivencia y de educación para la paz.

En la Escuela Rural Venceremos, esta categoría cobra especial relevancia debido a las características propias del contexto: una comunidad rural con roles familiares tradicionales, una docente que asume múltiples funciones debido a la modalidad multigrado, y estudiantes que encuentran en la escuela un espacio clave de interacción social. El conjunto de actores sociales se convierte, entonces, en el sustrato que permite comprender las dinámicas convivenciales y las oportunidades de fortalecer la Cátedra de Paz desde una mirada integral.

Subcategoría 4.1: El papel familiar

La familia es el primer agente socializador y un componente esencial en la construcción de valores, normas y comportamientos prosociales. Para Bronfenbrenner (1987), el ambiente familiar configura la base emocional y ética sobre la cual se desarrollan las habilidades sociales del niño. En el análisis realizado, la docente señala en la **pregunta 3** que, aunque los estudiantes conocen conceptos como respeto y empatía, estos “no se refuerzan en casa”, lo que evidencia una ruptura entre los valores que se buscan promover en la escuela y los que se practican en el hogar.

Esta brecha afecta la continuidad del aprendizaje socioemocional, generando comportamientos contradictorios en los estudiantes, como respuestas impulsivas o dificultades para resolver conflictos sin recurrir a la queja o a la confrontación. La relevancia de esta subcategoría reside en que la familia, cuando acompaña, refuerza y modela conductas pacíficas, potencia el impacto de la Cátedra de Paz; pero cuando no lo hace, limita la interiorización de los aprendizajes escolares. El análisis demuestra que, en este contexto rural, fortalecer la relación

escuela-familia es un componente indispensable para la sostenibilidad de la educación para la paz.

Subcategoría 4.2: El rol del estudiante

Los estudiantes no son receptores pasivos de enseñanzas sobre la paz, sino protagonistas de su propia construcción convivencial. Según Freire (1997), el estudiante es un sujeto activo que transforma su realidad mediante la reflexión y la acción. En las entrevistas, las **preguntas 8** (“¿Qué es para ti ser un buen compañero?”) y **9** (“¿Sabes qué significa paz?”) permiten identificar cómo los niños comprenden su rol en la convivencia: ayudan a los amigos, evitan pelear, creen que la paz es tranquilidad, cariño y cooperación.

Estas respuestas evidencian un potencial significativo para la construcción de ambientes pacíficos, ya que los estudiantes reconocen la importancia de normas de convivencia basadas en el respeto, la empatía y la solidaridad. Sin embargo, el análisis también muestra que ante situaciones de conflicto (preguntas 3 y 5), algunos estudiantes reaccionan con tristeza, enojo o búsqueda inmediata de la docente, lo que indica que todavía están desarrollando estrategias autónomas de autorregulación y mediación entre pares. De este modo, el rol del estudiante se configura como central, pero en proceso de fortalecimiento, lo cual justifica la necesidad de estrategias pedagógicas que favorezcan su participación activa y responsable.

Subcategoría 4.3: El docente como mediador

El docente emerge como un actor decisivo en la formación para la paz, ya que orienta, modela y facilita los procesos de convivencia dentro y fuera del aula. De acuerdo con Torrego (2006), el maestro mediador no solo transmite contenidos, sino que actúa como guía emocional, moderador de conflictos y promotor de prácticas democráticas. En las entrevistas, las **preguntas 2, 5 y 9** de la docente evidencian que su papel incluye dinamizar actividades, ofrecer apoyo afectivo, articular la Cátedra de Paz con otros escenarios y gestionar situaciones conflictivas entre estudiantes.

La docente reconoce, además, desafíos estructurales como la ausencia de una malla curricular y la necesidad de un plan de área (preguntas 6 y 9), lo cual limita la sistematización de su labor mediadora. No obstante, su intervención constante en la resolución de conflictos descrita por los niños (preguntas 5 y 7) demuestra que su rol es indispensable para mantener la armonía del aula multigrado. En este sentido, el análisis muestra que la mediación docente no solo

contribuye a resolver tensiones, sino que constituye un pilar fundamental para que los estudiantes aprendan a convivir, expresar emociones y construir paz desde la práctica cotidiana.

4.1.2 Implementación de estrategias pedagógicas centradas en la construcción de ambientes escolares seguros, afectivos e inclusivos, como herramienta para la promoción de la convivencia y permanencia estudiantil desde los principios de la Cátedra de Paz

Estrategias Pedagógicas utilizadas en el aula multigrado. Las entrevistas realizadas evidencian que en el aula de multigrado de la sede Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco se han implementado diversas estrategias pedagógicas orientadas a mejorar la convivencia y fomentar la cultura de paz entre los estudiantes. En primer lugar, se destaca el uso de actividades lúdicas y cooperativas como medio para promover la integración y el respeto. Los niños mencionaron que disfrutaban especialmente los juegos colectivos y las dinámicas en grupo, pues les permiten compartir con sus compañeros: *“Me gusta cuando jugamos todos juntos porque no peleamos”* (Estudiante 6, entrevista, 2025). Estas experiencias reflejan el valor del juego como herramienta pedagógica para canalizar la energía infantil y fortalecer la empatía.

En segundo lugar, la docente entrevistada subrayó la importancia de los diálogos reflexivos dentro del aula, mediante los cuales se analizan situaciones de conflicto para llegar a acuerdos colectivos. Según su testimonio: *“Cada vez que hay un problema, nos sentamos a conversar sobre lo que pasó y entre todos buscamos la solución”* (Docente, entrevista, 2025). Esta práctica coincide con lo señalado por el MEN (2015), que propone la mediación escolar y la resolución dialogada de conflictos como pilares de la Cátedra de Paz. Otra estrategia destacada son las celebraciones escolares y actividades de integración, como el día del amigo o la semana de la paz, que permiten reforzar valores de solidaridad y respeto. Un estudiante comentó: *“Me gustó cuando celebramos el día de la amistad porque compartimos juegos y dulces sin peleas”* (Estudiante 2, entrevista, 2025). Estas actividades, aunque ocasionales, resultan significativas para los niños y favorecen la cohesión del grupo.

Por último, tanto estudiantes como docente coincidieron en que la intervención inmediata de la profesora ante conflictos es clave para restablecer la armonía en el aula. Los niños reconocen que recurren a ella como mediadora, lo que refuerza el rol docente no solo como transmisor de conocimiento, sino también como facilitador de la convivencia pacífica. En conclusión, las estrategias pedagógicas empleadas en el aula de multigrado combinan actividades lúdicas, reflexivas y celebrativas, que han permitido avances en la construcción de un ambiente

escolar más armónico. No obstante, la docente señaló la necesidad de dar continuidad y sistematización a estas prácticas, de manera que la Cátedra de Paz no sea un ejercicio aislado, sino un eje transversal del proceso formativo en la sede Venceremos. A continuación, la matriz de análisis.

De tal modo, que el análisis de las entrevistas realizadas a los estudiantes permitió identificar una serie de categorías y subcategorías que reflejan cómo perciben su entorno escolar, las relaciones con sus compañeros, el papel de la docente y los valores que orientan su convivencia diaria. Estas categorías emergieron de las experiencias, emociones y aprendizajes expresados por los niños, quienes revelaron una comprensión significativa del contexto educativo desde su propia voz. La categoría **Asistencia y gusto por el colegio**, evidencia que los niños disfrutaban asistir a la escuela, pues la conciben como un espacio donde aprenden cosas nuevas, realizan actividades divertidas y comparten con sus compañeros. Este gusto por asistir se asocia directamente con la motivación por aprender, la interacción social y el sentimiento de pertenencia, lo que demuestra que el ambiente escolar cumple una función fundamental en su desarrollo integral.

En la categoría **Relaciones con los compañeros**, las respuestas de los estudiantes resaltan la importancia del afecto, la amistad y la convivencia positiva. Los niños valoran el juego, la colaboración y el respeto mutuo como formas de relacionarse, lo que muestra que el entorno escolar es también un escenario de socialización en el que se construyen lazos de confianza y solidaridad. Esta categoría muestra cómo los valores relacionales son aprendidos a través de la experiencia cotidiana más que de la instrucción formal.

La categoría **Manejo de conflictos**, refleja que los estudiantes reconocen diversas estrategias para resolver desacuerdos, como acudir a la docente, dialogar o evitar responder con agresión. Aunque algunos expresan emociones de tristeza o enojo frente a situaciones de conflicto, la mayoría demuestra haber adquirido aprendizajes sobre el respeto y la importancia de mantener la calma, pero aún se requiere de trabajo constante para una convivencia pacífica.

En cuanto a **Valores y aprendizajes escolares**, los testimonios muestran que los niños han interiorizado valores como el respeto, la empatía, la amabilidad y la cooperación. Estos aprendizajes no solo se adquieren a través de las actividades académicas, sino principalmente en las relaciones interpersonales, lo que demuestra la relevancia del ejemplo docente y la práctica diaria de la convivencia en la formación del carácter y la ciudadanía infantil.

Finalmente, en la categoría **Concepto de paz**, los niños asocian este valor con la tranquilidad, la ausencia de peleas y el respeto hacia los demás. La paz se entiende no solo como un estado emocional, sino como una forma de convivencia basada en el amor, la unión y la colaboración. Este hallazgo refleja que la escuela ha sido un espacio significativo para la construcción de una cultura de paz desde la primera infancia. En conjunto, las categorías y subcategorías analizadas evidencian que los estudiantes conciben la escuela como un entorno de **aprendizaje, afecto, respeto y bienestar**, donde se fortalecen los valores humanos y se fomenta la convivencia pacífica.

Propuesta de acciones de fortalecimiento de la convivencia desde la Cátedra de Paz.

El análisis de las entrevistas permitió identificar que, aunque la implementación de la Cátedra de Paz en la sede Venceremos ha favorecido el respeto y el trabajo cooperativo, persisten desafíos relacionados con el manejo de conflictos, la regulación emocional y la continuidad de las estrategias pedagógicas. A partir de estos hallazgos, se plantean las siguientes acciones de fortalecimiento:

Incorporar actividades socioemocionales de manera sistemática. La docente señaló que los niños tienden a reaccionar con gritos o empujones ante los conflictos cotidianos. Por ello, se propone incluir de manera semanal espacios de educación emocional que permitan a los estudiantes identificar y expresar sus sentimientos, desarrollar empatía y practicar técnicas de autocontrol.

Fortalecer los círculos de diálogo y mediación escolar. Los estudiantes manifestaron que recurren siempre a la profesora cuando se presentan peleas o discusiones. Esto muestra la necesidad de promover ejercicios de diálogo guiado entre pares, de modo que los niños aprendan a resolver de manera autónoma sus diferencias, bajo la orientación de la docente.

Integrar proyectos comunitarios a la Cátedra de Paz. Dado que la institución está inmersa en un contexto rural con una fuerte identidad comunitaria, se recomienda articular las actividades escolares con prácticas locales como mingas, huertas escolares o celebraciones veredales, donde se refuercen valores de solidaridad, cooperación y cuidado del entorno.

Capacitación docente en metodologías vivenciales. La docente entrevistada enfatizó que los niños aprenden mejor cuando la paz se enseña con actividades prácticas. En este sentido, se propone fortalecer la formación docente en estrategias lúdicas, narrativas y artísticas que

permitan vincular los contenidos de la Cátedra de Paz con experiencias significativas para los niños.

Mayor participación de las familias. Varios conflictos se originan en patrones de socialización aprendidos en casa. Por ello, se recomienda desarrollar talleres de escuela de padres orientados a la resolución pacífica de conflictos y a la construcción de ambientes familiares protectores.

En conclusión, estas acciones buscan consolidar la Cátedra de Paz como un eje transversal del Proyecto Educativo Institucional de la sede Venceremos. Favorece no solo la convivencia escolar, sino también el fortalecimiento del tejido comunitario y la construcción de una convivencia escolar en el territorio. (Tabla 3)

Tabla 3.

Relación entre Objetivos Específicos, Hallazgos y propuestas de acción

Objetivos Específicos	Hallazgos principales (entrevistas)	Propuestas de acción desde la Cátedra de Paz
Identificar las prácticas pedagógicas actuales y las condiciones institucionales que influyen en la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos.	Conflictos frecuentes durante juegos y actividades grupales. - Reacciones impulsivas (gritos, empujones) por falta de autorregulación emocional. Reproducción de patrones de agresión aprendidos en el entorno familiar y comunitario.	Diseñar actividades de educación socioemocional (manejo de emociones, empatía, resolución pacífica). Talleres de sensibilización con familias sobre convivencia pacífica. Espacios de diálogo que conecten las realidades comunitarias con la escuela.
Implementar estrategias pedagógicas centradas en la construcción de ambientes escolares seguros, afectivos e inclusivos, como herramienta para la promoción de la convivencia y permanencia estudiantil desde los principios de la Cátedra de Paz.	Los niños valoran actividades lúdicas y celebraciones como momentos de integración. Reconocen a la docente como mediadora principal de los conflictos. Se asocia la paz con “no pelear, no gritar, no empujar”.	Fortalecer juegos cooperativos y dinámicas participativas permanentes. Círculos de diálogo guiados por la docente y los estudiantes. Actividades artísticas y narrativas que fomenten inclusión, respeto y solidaridad.
Analizar los cambios cualitativos que emergen en la convivencia escolar, la cohesión social y los procesos formativos de los estudiantes	Se perciben cambios positivos en la convivencia cuando se aplican dinámicas prácticas (ej. juegos, celebraciones, diálogo). Los estudiantes expresan disfrute por asistir a la escuela y valoran la amistad como base de la paz.	Aplicar evaluaciones participativas (encuestas, entrevistas breves, diarios de clase) para medir avances. Sistematizar experiencias de aula para incorporarlas al PEI. Socializar resultados con la comunidad educativa para garantizar continuidad y sostenibilidad.

como resultado de la
implementación de estrategias
pedagógicas orientadas al
fortalecimiento de la Cátedra
de Paz.

A medida que se iban implementando las estrategias se contribuyó a la promoción de la convivencia escolar positiva en la Escuela Rural Venceremos de la Institución Educativa Palo Blanco (Sede B, Municipio de Zapatoca). Es por tal razón, que se utilizó el diario de campo, con la finalidad de documentar las cuatro sesiones de práctica (del 9 de septiembre al 21 de octubre de 2025), lideradas por la docente Carolina Borrero Díaz y acompañadas por las investigadoras Adriana Vanesa Tarazona Acosta, Aida María Oviedo Caviedes. Estas sesiones, dirigidas a los grupos de preescolar y básica primaria, integraron talleres temáticos que abordaron la gestión emocional, el buen trato, la resolución de conflictos y el perdón, alineados con el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) y dinámicas lúdicas.

El análisis de los resultados se estructuró temáticamente, integrando lecciones aprendidas, metodologías, evidencias, iniciativas, buenas prácticas y reflexiones. Se evidenció un impacto progresivo en la transformación de dinámicas grupales, pasando de la identificación individual de emociones a la construcción colectiva de paz, lo que fortalece la inclusión y reduce conflictos, además, favorece el sentido de pertenencia. Ahora bien, revisando la: Gestión Emocional como Base para Ambientes Afectivos (Sesión 1: 9-11 de septiembre de 2025 – Taller “Explorando mis emociones”), se observó que la sesión inició con una pausa activa (canción “Cuando tengas muchas ganas”) para sensibilizar, seguida de actividades de exploración (identificación de miedos) y elaboración (video sobre seis emociones básicas: alegría, tristeza, enojo, miedo, tranquilidad, nervioso/preocupado).

El cierre fomentó la puesta en común con apoyo de estudiantes de grados superiores a preescolares, asegurando inclusión en un aula multigrado. En cuanto a los efectos evidenciados, se encontró que los estudiantes demostraron mayor apertura para expresar emociones, evidenciando alegría y reducción de inhibiciones. La extensión del taller (continuado en la siguiente sesión) permitió una profundización gradual, adaptada a edades diversas. Frente a las evidencias e impacto, se reconoce que se efectuó la instalación del “emociómetro” como

herramienta diaria (imágenes con pinzas nominativas), respaldado por registros fotográficos (imágenes 1 y 2).

Esto promovió un ambiente afectivo al visibilizar emociones colectivamente, lo que redujo estigmas en contextos rurales donde la salud mental es poco abordada. En consecuencia, se visibilizaron las buenas prácticas e iniciativas que demostró que el uso del DUA para accesibilidad (actividades literales simples) y seguimiento diario de emociones, fortaleció la convivencia al normalizar la vulnerabilidad emocional. Esta estrategia inicial contribuyó a la seguridad emocional, alineada con la Cátedra de Paz, al posicionar la empatía en la convivencia escolar.

Mientras tanto, en la: Promoción del Buen Trato y la Amistad para Inclusión Social (Sesión 2: 18 de septiembre de 2025 – Taller “Somos promotores del buen trato y la amistad”), se hizo la apertura con la dinámica “cara y sello” (no competitiva) para fomentar cooperación, seguida de reflexión sobre buen trato hacia pares, familia y naturaleza. El cierre incluyó un picnic con alimentos enviados por padres, integrando familias en el proceso. Como resultado se obtuvo una alta motivación evidenciada en el emociómetro, con actitudes de generosidad y gratitud. Un estudiante preescolar con tendencias competitivas (que generaba conflictos) mostró comprensión y disfrute, reduce fricciones grupales.

Las evidencias se obtuvieron a partir de fotografías del compartir, que documentan interacciones positivas. El involucramiento familiar incrementó la confianza estudiantil, se promovió la convivencia no lo en el hogar, sino también en el colegio al extender el apoyo afectivo al hogar. Como buenas prácticas e iniciativas, se logró la participación voluntaria en preparación de espacios, así se observó y mediaron comportamientos. Esto articuló la teoría sobre cátedra de valores con práctica, lo que generó la inclusión al valorar contribuciones individuales. La estrategia fortaleció ambientes inclusivos al mitigar competencias destructivas, alineándose con principios de paz que priorizan la equidad, y mostró cómo dinámicas grupales inclusivas que reducen la exclusión y favorecen la convivencia escolar.

En la sesión de: Resolución de Conflictos para Ambientes Seguros (Sesión 3: 25 de septiembre de 2025 – Taller “Yo resuelvo: reflexiones de una realidad cotidiana”), la metodología de implementación se hizo a partir de dramatizaciones grupales de conflictos reales, análisis colectivo de soluciones pacíficas (mediación y negociación), y reflexión asertiva vía cortometraje “El erizo”. Se cerró la sesión con el “dibujo en cadena” para colaboración. Los

resultados observados fueron: aprendizaje de honestidad, ayuda mutua y disculpas; mejora en relaciones con estudiantes conflictivos, quienes aplicaron consejos en interacciones diarias.

Las evidencias se obtuvieron con las observaciones cualitativas de reducción de conflictos y mayor empatía (perspectivas víctima/victimario). Las dramatizaciones lúdicas facilitaron aprendizaje significativo en multigrado. En cuanto a las buenas prácticas e iniciativas se tomó el teatro como herramienta para comunicación asertiva. Esta implementación generó seguridad al equipar a estudiantes con herramientas para resiliencia, lo que mejoró la convivencia escolar al transformar conflictos en oportunidades de crecimiento colectivo, en sintonía con la Cátedra de Paz.

En la sesión de: El Perdón como Pilar de Paz Sostenible (Sesión 4: 21 de octubre de 2025 - Taller “El perdón, camino para construir la paz”), se hizo la implementación con reflexiones profundas sobre perdón vía ejercicios conscientes, culminando en cartelera colaborativa sobre paz. Los resultados que se observaron fueron: cambios actitudinales, porque hubo una mayor atención a ayuda mutua especialmente a preescolares, razonamientos más profundos sobre rechazos y consecuencias. Quedó como evidencia una cartelera con nombre observación de interacciones positivas y reflexión ante injusticias. Las buenas prácticas se hicieron a partir de las actividades artísticas para creatividad y cooperación; escucha activa y diálogo para afianzar confianza. De forma reflexiva se redefinió paz como fortaleza en dificultades.

En términos generales, las sesiones progresaron de lo individual (emociones) a lo colectivo (perdón), se redujeron los conflictos y se fomentó empatía. El emociómetro y dinámicas multigrado aseguraron inclusión, adaptándose a diversidad etaria. Las evidencias fotográficas y observacionales muestran mayor generosidad, cooperación y confianza familiar, mitigando factores de deserción rural (aislamiento emocional). La involucración parental amplió el impacto comunitario. Además, se hizo la alineación acorde con la Cátedra de Paz, con estrategias lúdicas (teatro, videos, arte), en donde se integraron principios de empatía, asertividad y resiliencia, con DUA para equidad.

4.1.3 Evaluación de los cambios cualitativos que emergen en la convivencia escolar, la cohesión social y los procesos formativos de los estudiantes como resultado de la implementación de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la Cátedra de Paz

Esta investigación cualitativa, buscó entender las transformaciones causadas por estrategias pedagógicas en la Cátedra de Paz. Se analizaron los cambios, en el aula de multigrado la Escuela Rural Venceremos, con las entrevistas semiestructuradas, observaciones y diarios de campo. Todo durante cuatro fases clave identificación, planificación, implementación y reflexión. Dichas estrategias como los talleres lúdicos, juegos y diálogos, actividades reflexivas, ayudaron a analizar las emociones y a resolver los problemas, todo alineado con la Ley 1732 de 2014 y el Decreto 1038 de 2015. Al respecto, se buscó una educación viva, contextualizada al entorno rural. Los hallazgos mostraron cambios impresionantes, los niños internalizaron la convivencia escolar.

Sus relatos reflejaron un cambio en sus ideas. Al principio, paz para ellos era no pelear o gritarse (Estudiante 7, entrevista, 2025), una visión que solo veía la ausencia del conflicto. Después de poner los talleres, salieron testimonios interesantes. Eso demostró un entendimiento más amplio. Los niños relacionaron la paz con cosas del día a día, como el buen trato y la escucha activa. Por ejemplo, en el taller 3, llamado: “Yo resuelvo: reflexiones de la vida diaria”, las obras de teatro con peleas falsas, disputas por turnos, ayudaron a expresar maneras de resolver los problemas con la comunicación. Los alumnos explicaron cómo hablar, en vez de empujar, lo cual es útil para resolver conflictos.

La maestra notó menos agresiones físicas, gracias a la mediación. Todo esto coincide con Galtung (1996), con su idea de paz, que es construir la justicia y la empatía activamente. La transformación mostrada en la tabla 3, se relacionó con los objetivos específicos, con hallazgos y acciones, lo que reveló cambios interesantes. Los primeros hallazgos mostraron que esos conflictos por ejemplo “empujones o gritos” (Estudiante 3, entrevista, 2025), ya no se presenta gracias a las actividades ejecutadas. Por ejemplo, los círculos de diálogo introducidos sistemáticamente, promovieron las expresiones empáticas, esa capacidad para “ponerse en el lugar del otro” al final de la reflexión.

Además, las estrategias llevaron a cambios en la cohesión social. Promovieron las interacciones inclusivas, colaborativas. Se reformó el aula en un espacio de pertenencia común.

Las observaciones del taller 2 (Somos promotores del buen trato y la amistad) detectaron mayor involucramiento grupal. Los niños cambiaron sus participaciones, contribuyeron fluidamente en dinámicas cooperativas. En el momento de construir un puente con bloques compartidos, se disipó la exclusión por género o edad. La maestra, destacó esta dinámica en su relato: “Ahora los niños se apoyan en vez de rivalizar, el grupo está más unido” (Docente, entrevista, 2025). Esto se asemeja a los estudios de Bisquerra (2017) sobre la educación emocional como fuente de vínculos fuertes.

En la zona rural de la institución educativa, donde las interacciones comunitarias están presentes en la escuela, las tácticas incluyeron situaciones del lugar. Por ejemplo, cuentos de las tradiciones de la vereda que nutrieron un sentimiento de identidad compartida. La tabla de análisis (Tabla 2) enseñó este cambio en la categoría “Relaciones con los compañeros”. Inicialmente, las palabras sobre disputas cambiaron a historias sobre amistad y colaboración, lo que reveló una unión más estable y una reducción de los modelos familiares agresivos (Abad y Fernández, 2021). Los cambios en las trayectorias educativas se revelaron con motivación creciente y más asistencia a la escuela, arraigados en ambientes emocionales protegidos.

Los valores de paz se unieron con habilidades académicas; por decir, la colaboración en matemáticas elementales. La profesora expresó que: “La paz les da confianza para aprender sin temor” (Docente, entrevista, 2025), lo que demuestra un posible efecto transformador a futuro en sus caminos, acorde a los entendimientos de la UNICEF (2023) acerca de ambientes sin violencia que impulsan el desarrollo integral. En resumidas cuentas, las tácticas de enseñanza lograron cambios cualitativos complejos como se puede ver en los relatos y observaciones de una convivencia escolar más firme mediante la empatía, diálogos y reforzamiento de la unión en la sociedad gracias a la inclusión. Todo esto debido a la motivación. Aun así, su duración depende de que se coordinen instituciones y familias, que se explica en el capítulo 5. Estos resultados cualitativos reafirman la idea principal: la Cátedra de Paz, entendida en su contexto y de forma práctica, es muy útil para transformar áreas rurales.

Cabe mencionar que el análisis cualitativo se centró en las transformaciones observables: emocionales (mayor autoconocimiento), sociales (de competencia a cooperación) y educativas (aprendizaje significativo y resiliencia). Estas se evidencian en dinámicas grupales, interacciones y reflexiones. Los estudiantes pasaron de una reserva inicial (típica en entornos rurales con escaso diálogo sobre salud mental) a una expresión alegre y compartida de emociones. Esto

generó una convivencia escolar incipiente al validar sentimientos individuales como base para la empatía colectiva. El “emociómetro” transformó la rutina diaria en un ritual inclusivo, se fortalecieron los lazos al permitir que preescolares recibieran apoyo de sus mayores.

Esta transformación sentó las bases para la cohesión, se evidenció cómo la sensibilización emocional mitigó el aislamiento y promovió la convivencia escolar al hacer el aula un espacio de seguridad afectiva. Un estudiante de preescolar con patrones que provocaban conflictos, evolucionó hacia el disfrute grupal, mostró gratitud y generosidad. El grupo exhibió motivación colectiva, con el emociómetro se reflejó la alegría compartida, lo que consolidó una convivencia escolar a través de prácticas de reciprocidad. Al incluir a los familiares se extendió la cohesión al hogar, se generó confianza y se evidenciaron menos fricciones interpersonales.

Los estudiantes internalizaron honestidad y disculpas, pasaron de reacciones impulsivas a análisis empáticos. Se observó una mejora relacional con estudiantes conflictivos, quienes aplicaron estrategias en interacciones diarias. El teatro lúdico unió al grupo multigrado en soluciones equitativas. Los estudiantes mostraron una mayor profundidad en razonamientos sobre rechazos y ayuda mutua. Sus actitudes evolucionaron de reactivas a proactivas, con interacciones más atentas y colaborativas. La creatividad artística fomentó cooperación, confianza y diálogo.

Por otra parte, la transición, observada desde la reacción física hacia la expresión verbal sugiere que la educación emocional en el ámbito rural supera la mera administración de las emociones. En términos conceptuales, este descubrimiento implica que, en contextos culturales donde el silencio y la autoridad prevalecen, el reconocimiento de la vulnerabilidad opera como un proceso de “alfabetización pre-política”. Básicamente, al proporcionar a los estudiantes herramientas para identificar su universo interno, la Cátedra de Paz no solo disminuye la hostilidad presente, si no que, capacita al individuo rural para participar activamente en la sociedad, interrumpiendo ciclos históricos de silencio y afianzando la palabra como el fundamento de la paz.

En consecuencia, la continua búsqueda del maestro para resolver disputas no meramente muestra inmadurez. Más bien, esto es un indicador crucial para ir de “paz impuesta” a una “paz nacida del interior”. Los hallazgos mostraron que la mediación escolar, en la actualidad, opera cual regulador externo imprescindible, sin embargo, el aporte conceptual clave, estriba en reimaginar al educador rural, ya no como un árbitro, sino como un suministrador de soporte

moral. Implica, pues, una evolución intencionada de la práctica docente para, paulatinamente, quitar dicho apoyo externo, de tal manera que los alumnos hagan suyas la negociación y el dialogo, ya no por imposiciones escolares.

Sumado a esto, la dinámica integradora suscitada por las estrategias recreativas en el aula multigrado propicia el debate del juego colaborativo, considerándolo un mecanismo de ecualización social. En un entorno donde confluyen dispares edades y estadios evolutivos, las jerarquías espontáneas a menudo favorecen la exclusión; sin embargo, los descubrimientos evidencian que el juego planeado desarticuló esas limitaciones, convirtiendo la variada edad en una chance de apoyo recíproco. Decisivamente, esto da a entender que la Cátedra de Paz en el ámbito rural es más productiva al desechar el modelo de lección magistral y transformarse en una experiencia práctica que modifica las relaciones de poder entre iguales, apreciando la colaboración por sobre la competencia.

Además, la manera en que los estudiantes conciben la paz evolucionó de forma notable, antes la veían como ausencia de conflicto “no pelear” ahora la relacionan con amistad y buen trato; esto demuestra la edificación de una “paz positiva” muy ligada al contexto. Dicha transformación conceptual, lejos de ser algo abstracto, está fuertemente conectada con la identidad territorial y los valores comunitarios de solidaridad típicos de la vereda. Por tanto, la escuela rural funciona cual una caja de resonancia validando y organizando el conocimiento campesino sobre la convivencia, evidenciando que la paz en la escuela no es un concepto foráneo, más bien, una práctica local que se fortalece al entrelazar el currículo, la memoria y la dinámica territorial.

En síntesis, la tensión identificada entre los valores promovidos en el aula y los patrones de socialización familiar plantea una inferencia crucial sobre la sostenibilidad de la Cátedra de Paz. Los resultados indican que la escuela funciona como un ecosistema protegido que entra en fricción con la realidad externa, lo que conceptualmente posiciona a la institución educativa no solo como formadora de niños, sino como un nodo de reeducación comunitaria indispensable. Se concluye críticamente que, sin una estrategia de corresponsabilidad que intervenga pedagógicamente en las pautas de crianza rurales, los avances en convivencia escolar corren el riesgo de ser efímeros, demandando una política institucional que integre a la familia como sujeto activo de aprendizaje y no solo como observador.

4.2 Síntesis de Limitaciones e Innovación del estudio en contexto

La investigación emprendida en la Escuela Rural Venceremos, se encontró con obstáculos arraigados en su ambiente social, institucional y metodológico; estos a su vez influyeron parcialmente en el logro de las metas establecidas. En primer lugar, se constató una limitación en los periodos escolares asignados a la puesta en marcha de la Cátedra de Paz; esto coartó la oportunidad de promover procesos persistentes y metódicos de formación socioemocional. Igualmente, laborar en un contexto rural planteó retos en relación a la provisión de recursos didácticos, materiales tecnológicos y espacios propicios para la ejecución de actividades recreativas y cooperativas. Dichos elementos circunscribieron la aplicación de tácticas de aprendizaje experiencial y el uso regular de metodologías participativas.

Por otro lado, la cantidad escasa de participantes y la brevedad de la intervención evitaron la extrapolación de los resultados a otros escenarios educativos. La naturaleza cualitativa del estudio, si bien posibilitó ahondar en las percepciones y experiencias de los involucrados, también conllevó un grado de subjetividad propio de la interpretación de los relatos. También contribuyó la dinámica familiar y comunitaria de los alumnos esa que se define por los clásicos modelos de autoridad y una comunicación poco asertiva. Eso impactó directamente en cómo los jóvenes replicaron patrones de coexistencia que se basaban en la confrontación o reacciones imprevistas. Esto a su vez obstaculizó la inmediata adopción de modificaciones en las interacciones dentro de la escuela.

Una restricción más esgrimida, residió en depender de instrumentos tales como entrevistas y observaciones; a pesar de proveer datos combinados, no siempre comprendieron por entero los comportamientos y sentimientos exteriorizados en los ambientes diarios de los infantes. Además, la escasa experiencia preexistente del profesorado en investigación-acción, planteó desafíos para sistematizar de forma precisa los hallazgos y en cómo integrar los descubrimientos al Proyecto Educativo Institucional; sin embargo, estas limitaciones también fueron trampolines para robustecer la reflexión pedagógica, el trabajo colectivo y la formación docente en metodologías participativas.

Pese a estas dificultades, el estudio evidenció una innovación significativa tanto a nivel metodológico como en el educativo; su mayor valor residió en la ejecución de la Cátedra de Paz desde una perspectiva experiencial, donde el juego, los círculos de conversación y las festividades escolares se incorporan como tácticas para solidificar la convivencia y las

capacidades socioemocionales. La perspectiva pragmática facilitó redefinir la paz, trascendió su concepción simplista al abrazar una vivencia diaria, manifestada a través de la empatía, el respeto y una genuina colaboración horizontal. Asimismo, se instauró un esquema de actuación adaptable y arraigado en el entorno específico, entrelazó las interacciones comunitarias con la labor educativa, y tendió un vínculo estratégico entre la institución escolar y el núcleo familiar.

Desde una perspectiva social y pedagógica la innovación del estudio se manifiesta al alterar la perspectiva del profesorado ante la niñez y la multiplicidad de identidades. El estudio permitió una inmersión mayor en las necesidades emocionales y de interacción de los alumnos. Esto evidenció la transcendencia del apoyo emocional, como pilar central del aprendizaje. Adicionalmente en el terreno metodológico, se incorporaron prácticas de evaluación participativa, lo que alentó a los alumnos y al profesor a analizar sus experiencias, avances y obstáculos. Esta aproximación cooperativa representa un progreso en la investigación educativa, al considerar la perspectiva de los protagonistas escolares en decisiones pedagógicas.

El estudio contribuye con una visión vanguardista sobre la formación docente en ambientes rurales; se enfatizó en la exigencia de visualizar la enseñanza como un proceso de vinculación sensible y transformador. La sinergia entre la educación para la paz y el desarrollo socioemocional provee un camino factible para reforzar comunidades educativas más incluyentes y democráticas. En este contexto, la iniciativa emerge cual una innovación contextual, susceptible de replicación y robustecimiento en diversos ámbitos educativos; esto ayuda a la edificación de una convivencia escolar cimentada desde las fases iniciales del ciclo escolar.

4.3 Implicaciones, sugerencias y/o Recomendaciones

Las implicaciones de esta investigación destacan la necesidad de reforzar la preparación de los docentes en habilidades socioemocionales. Deben incluir también la mediación escolar, la educación para la paz, particularmente en zonas rurales, donde la escuela resplandece como epicentro del aprendizaje y la socialización comunitaria. También, los resultados, muestran que la convivencia y la resolución de conflictos mejoran sustancialmente cuando los educadores abrazan roles de mediadores y reflexionan sobre su labor. Esto fomenta experiencias pedagógicas que giran en torno al diálogo, la empatía y, el trabajo colaborativo de una manera especial. Así, se sugiere que las instituciones educativas rurales incorporen estructuralmente la Cátedra de Paz en su Proyecto Educativo Institucional.

Para asegurar la consistencia y coherencia entre los valores que se imparten y las dinámicas cotidianas dentro del salón de clases es vital, se aconseja que las secretarías de educación y las universidades expandan sus programas de capacitación docente en asuntos como la educación emocional y la convivencia escolar. Estas instancias de formación deberían integrar herramientas metodológicas adaptadas al entorno rural, para que los maestros puedan contextualizar las estrategias y afianzar su papel como catalizadores del cambio social. De modo que, la investigación actual, propugna una integración estratégica de metodologías pedagógicas innovadoras, específicamente aquellas que incorporan el juego el arte y una comunicación afectiva; estas estimulan la participación proactiva de la infancia y propician una adquisición de conocimientos verdaderamente significativa, construida a partir de la propia vivencia.

Desde una óptica institucional se plantea el forjamiento de alianzas estratégicas entre escuela familia y comunidad para garantizar la perdurabilidad de los procesos comenzados. Involucrar a los padres y cuidadores en talleres centrados en la convivencia la educación emocional y la gestión pacífica de conflictos, permitirá afianzar, en el ámbito doméstico, los valores propiciados en el aula para crear una convergencia educativa entre ambos ámbitos. A su vez, es aconsejable impulsar proyectos interinstitucionales que incluyan organizaciones locales y entidades públicas, para equipar a las escuelas rurales con recursos didácticos espacios recreativos y apoyo psicosocial que robustezcan el aprendizaje integral. Respecto a la investigación educativa, se sugiere desarrollar estudios a largo plazo con el objetivo de evaluar el impacto de la Cátedra de Paz en la promoción de la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional de los alumnos.

También sería de interés investigar cómo estas estrategias se adecúan comparativamente a otros niveles educativos o a regiones con particularidades culturales variadas con revisión de factores convergentes y divergentes que orienten políticas públicas más inclusivas. Para finalizar, este análisis conlleva a una reflexión prolongada sobre las infancias rurales, desde una perspectiva de derechos humanos, pluralidad y estabilidad emocional. La educación orientada a la paz, vista como un proceso incesante y colectivo, amerita ser considerada como una oportunidad primordial para remodelar las relaciones interpersonales, para afianzar el entramado social.

Por ende, se recomienda que venideros estudios académicos exploren con mayor detalle la función del educador como agente constructor de paz, y en la construcción de entornos

formativos resilientes, para que cada infante sea valorado como figura central en una cultura fundada en el respeto, la colaboración y la justicia social. Finalmente, se evidenció que las transformaciones exploradas revelaron una gran influencia porque los niños pasaron de vivir en aulas reactivas a espacios proactivos de paz, con cohesión fortalecida por empatía y avances educativos impulsados por resiliencia. En contextos rurales, estas estrategias demuestran el potencial estudiantil al humanizar el aprendizaje.

Capítulo 5 - Conclusiones

El análisis de contenido habilitó reconocer que la implementación de la Cátedra de Paz en la Escuela Rural Venceremos constituye un proceso pedagógico fundamental para fortalecer la convivencia escolar, siempre que se articule de manera coherente con la educación emocional, el enfoque territorial y las dinámicas propias del contexto rural. Se evidenció que los estudiantes poseen nociones iniciales sobre la paz, el respeto, la amistad y el cuidado mutuo, las cuales emergen en comportamientos cotidianos como ayudar a los compañeros, evitar las peleas y buscar apoyo docente cuando enfrentan dificultades. Estas disposiciones reflejan que, cuando las actividades pedagógicas se entrelazan con su vida diaria, su territorio y las experiencias propias del ámbito rural, los niños interiorizan de manera más significativa los valores asociados a la paz y la convivencia armónica.

Sin embargo, los hallazgos también revelaron desafíos persistentes vinculados con la regulación emocional, la resolución pacífica de conflictos y la necesidad de acompañamiento afectivo continuo. Las respuestas de la docente corroboran que, aunque la Cátedra de Paz es valorada como una estrategia pedagógica clave para transformar el clima escolar, su implementación enfrenta limitaciones estructurales, entre ellas la ausencia de una malla curricular y de un plan de área que organicen las actividades de forma sistemática. Esto genera una puesta en práctica fragmentada, dependiente del compromiso individual del docente, y restringe la continuidad y profundidad de las estrategias orientadas a fomentar la cultura de paz.

Aun así, los resultados muestran que la escuela rural, en interacción con su territorio, actúa como un espacio protector que refuerza valores comunitarios como la solidaridad, la

cooperación y el respeto por la naturaleza. Los estudiantes expresan un fuerte sentido de pertenencia a su escuela y a su comunidad, lo que constituye un punto de apoyo esencial para promover procesos educativos que reconozcan la identidad campesina y la memoria territorial. En este sentido, el enfoque territorial se consolida como un componente imprescindible para que la Cátedra de Paz adquiera pertinencia cultural y logre transformar las relaciones sociales en el aula multigrado.

El rol del docente emerge como un elemento decisivo en este proceso. La docente, desde una postura mediadora, impulsa el diálogo, la escucha atenta y la cooperación como mecanismos para gestionar los conflictos y promover la convivencia. Su intervención facilita que los estudiantes comprendan la paz no solo como ausencia de conflicto, sino como una experiencia cotidiana de tranquilidad, cariño, respeto y armonía. Esta mediación constante permitió evidenciar mejoras significativas en el ambiente escolar, reducciones en situaciones de conflicto y mayores niveles de empatía y colaboración entre los estudiantes.

En conjunto, los hallazgos confirman que la Cátedra de Paz, implementada de manera contextualizada y vivencial, tiene un alto potencial para fortalecer la cohesión social escolar, transformar las interacciones entre los estudiantes y consolidar una cultura escolar basada en el respeto, la solidaridad y la responsabilidad compartida. Desde una perspectiva crítica se concluye que la Cátedra de Paz no debe ser reducida a una asignatura con contenidos aislados, sino que debe constituirse como un ecosistema cultural transversal que permea todas las interacciones escolares. Sustentado en la Ley 1732 de 2014, este estudio infiere que la efectividad de la norma no radica en su obligatoriedad curricular, sino en su capacidad para institucionalizar prácticas de “buen trato” y democracia cotidiana. Por tanto, se propone conceptualmente que la paz en la escuela rural debe entenderse como una práctica restaurativa diaria, donde el conflicto no se elimina, sino que se gestiona pedagógicamente para fortalecer el tejido social y la resiliencia comunitaria.

Así se deduce que la disparidad existente entre las políticas públicas y lo que acontece verdaderamente en las aulas multigrado tan solo conseguirá reducirse a través de una formación del profesorado enraizada en el contexto y la práctica. El estudio constata que la buena intención por sí sola del profesor no basta, resultando imprescindible herramientas técnicas eficaces en educación emocional y gestión de conflictos. Tomando como base el Plan Nacional de Educación 2016-2025, emerge la necesidad crucial de que los programas de capacitación docente

incluyan metodologías que impliquen la experiencia directa, en lugar de centrarse únicamente en la teoría. La aportación conceptual clave, radica en la concepción del docente rural como un “constructor de ambientes seguros”, debiendo su habilidad primordial enfocarse en la comprensión emocional del grupo, para prevenir las violencias solapadas antes de que estas se intensifiquen.

Partiendo de las estipulaciones del Decreto 1860 de 1994, la necesidad de fusionar el Proyecto Educativo Institucional (PEI) con la identidad y la memoria del territorio es clara, con miras a una convivencia verdaderamente auténtica. Estudios recientes evidencian que la imposición de modelos convivenciales urbanos o uniformes en contextos rurales resulta inefectiva; en lugar de eso, sería más apropiado legitimar las formas campesinas de solidaridad y cooperación como pilares para la elaboración de manuales de convivencia. Dicha crítica propone que la Cátedra de Paz funja como un medio para rescatar la memoria colectiva local, valorizando las tradiciones del territorio como recursos pedagógicos cruciales para la dotación de sentido y relevancia en el aprendizaje estudiantil.

Ya para concluir, fundamentándonos en la Ley 1098 de 2006, mejor conocida como el Código de Infancia y Adolescencia, se observó que la escuela rural está llamada a superar sus límites meramente educativos. Esta debe afianzarse como un espacio de protección integral, conectando a la familia y, a su vez, al Estado. La última deducción es contundente; la perdurabilidad de la cultura de paz está intrínsecamente relacionada con el establecimiento de coaliciones estratégicas. Esto ayudará a reducir, considerablemente, las vulnerabilidades socioeconómicas características del entorno rural. No obstante, para garantizar su sostenibilidad, es indispensable integrarla formalmente al currículo, diseñar estrategias pedagógicas contextualizadas y promover un compromiso institucional que respalde su continuidad. De esta manera, la escuela podrá avanzar hacia la construcción de un territorio educativo donde la paz se viva, se enseñe y se practique como un componente esencial de la formación integral.

Referencias

- Aznar, A., Cáceres, M., & Hinojo, F. (2008). *Formación integral: Educar para la convivencia y la paz*. Universidad de Granada.
- Alvares, C., Lavacude, L., Marín, D., Silva, M., & Vásquez, J. (2023). *Implementación de la Cátedra de la Paz en el Colegio Arborizada Alta IED*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Bardin, L. (2011). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Bisquerra, R. (2017). *Educación emocional: Propuestas para educadores y familias*. Praxis.
- Blanco, R. (2008). *Equidad educativa y desigualdad social en América Latina*. UNESCO.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Congreso de Colombia. (2014). *Ley 1732 de 2014: Por la cual se establece la Cátedra de la Paz*.
- Contreras-Garzón, J. (2024). *La Cátedra de Paz: Construcciones teóricas intersubjetivas para su implementación en instituciones educativas*. Universidad de La Sabana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2024). *Indicadores socioeconómicos rurales*. DANE.
- Defensoría del Pueblo. (2023). *Informe sobre comunidades rurales y exclusión social*.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores / Universidad del Cauca. <https://doi.org/https://www.ramwan.net/restrepo/documentos/Territorios.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. UNICEF.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2019). *UNICEF y OEI se alían para fortalecer los sistemas educativos de América Latina*.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2023). *Protección infantil: Derecho a entornos libres de violencia*.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. SAGE.

- García, P., & Verdugo, L. (2023). *Cultura de paz y no violencia: Una revisión de la literatura desde la Cátedra de la Paz*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- García Pérez, P. (2019). *La convivencia escolar: Análisis de la situación actual*. Universidad de La Laguna.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Bantam Books.
- Gómez, A., López, M., Rodríguez, S., & Peña, L. (2022). *Convivencia y educación rural: Perspectivas comunitarias*.
- Gómez, C., & Okuda, M. (2018). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1), 118–124.
- González, B., Herrera, D., & Cabrera, J. (2016). Acoso escolar: Diferencias en contextos rurales y urbanos. *Investigación y Ciencia*, 24(67), 62–70.
- Hernández, I. (2012). Investigación cualitativa: Una metodología en marcha sobre el hecho social. *Rastros y Rostros*, 14(27), 57–68.
- Hernández, J. (2019). *Educación emocional y territorio: Perspectivas comunitarias*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Hernández, M., & Alcaraz, M. (2018). *Factores incidentes en el abandono escolar prematuro*. Universidad de Murcia.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2016). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- Hurtado, M. (2020). *Factores asociados a la deserción escolar en básica primaria de la Institución Educativa San Isidro I y II*. Universidad Nacional de Colombia.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación [ICFES]. (2022). *Reporte nacional de convivencia escolar*.
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación [ICFES]. (2023). *Informe nacional de resultados Saber 11*.
- Institución Educativa Gustavo Villa Díaz. (2022). *Información general*.
<http://iegustavovilladiaz.blogspot.com/>
- Jares, X. (1999). *Educar para la paz*. Graó.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (1998). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.

- Kvale, S., & Brinkmann, S. (2015). *Entrevistas: Aprender el arte de la entrevista en la investigación cualitativa* (3rd ed.). Sage Publications.
- Lederach, J. (2003). *El pequeño libro de la transformación de conflictos*. Intercourse, PA: Good Books.
- Leyton, I. (2021). Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). *Rev. colomb. educ*(80), 227-260.
<https://doi.org/http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n80/0120-3916-rcde-80-227.pdf>
- López Maturana, E. (2015). *Educación emocional en el aula*. Universidad de Chile.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2001). *Ley 715 de 2001*.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2015). *Decreto 1038 de 2015: Reglamentación de la Cátedra de la Paz*.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2020). *Decreto 470 de 2020*.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2023). *Informe nacional de convivencia escolar*.
- Muñoz, F. (2015). *La educación para la paz: Fundamentos y proyecciones pedagógicas*.
- Ortega, R. (2008). *La convivencia escolar: Un enfoque educativo*. Alianza Editorial.
- Patiño, M., & Herrera, C. (2021). *La escuela como espacio de formación en valores*.
- Plan Nacional de Educación 2016–2025. (2020). Universidad Santo Tomás.
- Ramírez, M., Sánchez, P., & Rojas, L. (2013). *Habilidades socioemocionales y convivencia escolar*. Narcea.
- Robles, A. (2016). *Concepción de paz y convivencia en el entorno escolar*. Universidad Autónoma Indígena de México.
- Robledo, M., & García, D. (2009). *Dinámicas familiares y desarrollo socioemocional infantil*.
- Salas, R. (2020). *El proceso de implementación de la Cátedra de la Paz: Estudio de caso*. Universidad Santiago de Cali.
- Save the Children. (2021). *Educación para la convivencia y protección infantil*.
- Tejada, D., & Del Pozo, F. (2023). Necesidades docentes para la implementación de la educación para la paz en el marco de la “cátedra de la paz. *Olhar de Professor*, 19(1), 66-83.
<https://doi.org/https://www.redalyc.org/journal/684/68459625006/html/>
- Tedesco, J. (2011). Los desafíos de la educación en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*(55), 31-37.
<https://doi.org/https://rieoei.org/historico/documentos/rie55a01.pdf>

Torrego, J. (2006). *Mediación de conflictos en instituciones educativas*. Graó.

Tuvilla Rayo, J. (2004). *Educación en y para el conflicto y la convivencia*. Aljibe.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO].

(2023). *Educación para la paz en contextos rurales*.

Anexos

Para hacerlo más fácil revisar y entender el material extra, todos los documentos adjuntos como anexos están organizados, de manera secuencial y coherente, así siguiendo la estructura de la investigación. Del mismo modo, estos anexos se encuentran juntos en una carpeta que no está con el archivo principal.

Índice de Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado Docente

Anexo 2. Entrevista semiestructurada docente

Anexo 3. Transcripción Entrevista semiestructurada Estudiantes

Anexo 4. Entrevista semiestructurada Estudiantes

Anexo 5. Validación de los instrumentos

Anexo 6. Diario de campo

Anexo 7. Evidencias fotográficas